Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO.—LA PUBLICACION DE MAYOR TIRADA EN AMERICA DEL SUR

Año IV.—Núm. 161 | Buenos Aires, Miércoles 4 de Febrero de 1914 | 10 ctvs. en toda la República

ARTISTAS DE MUSIC-HALL



ISABEL SANTA CRUZ, cantante y bailarina española que actúa en el Casino

UN PERSONAJE DE ALTA FIGURACION EN LA POLITICA INGLESA



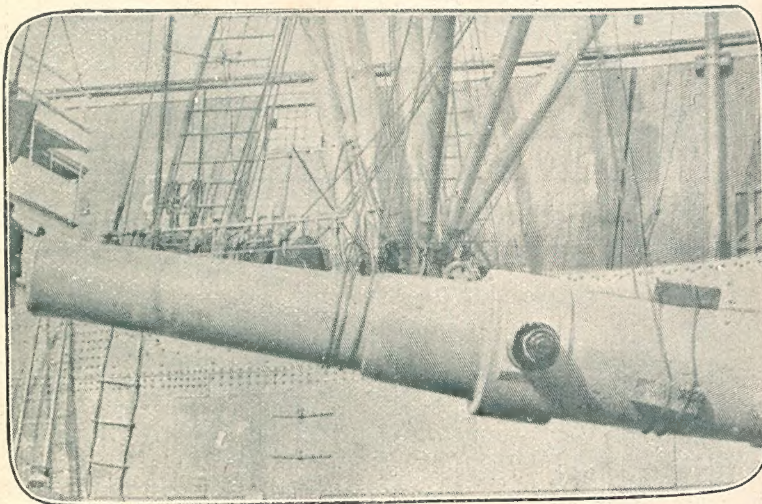
Ultimo retrato de Mr. Chamberlain, hecho en compañía de su hija Ida. El gran estadista inglés acaba de declarar su intención de retirarse de las lides parlamentarias

AVIADORA



Miss Trehawke-Davies, la notable aviadora inglesa, que ha hecho dos veces el "looping the loop" en un aeroplano piloteado por M. Hamel

LOS DEFENSORES DE LA NUEVA VIA ACUEA



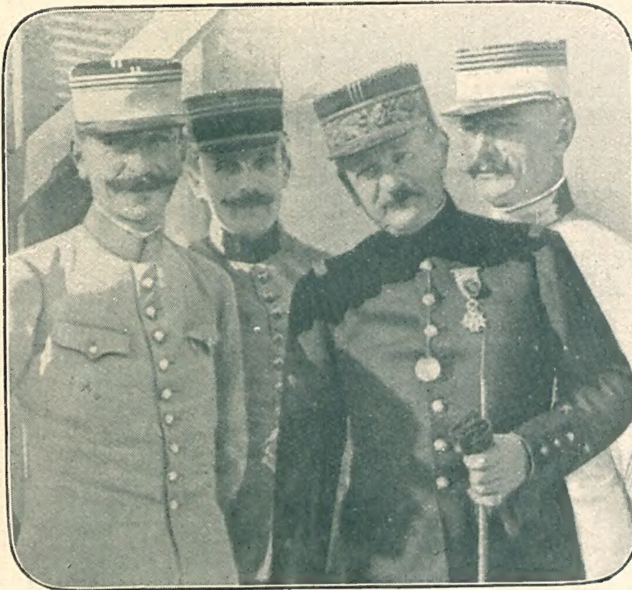
Uno de los gigantescos cañones, destinados a las fortificaciones del canal de Panamá

LA POLITICA EN FRANCIA



La reunión del nuevo partido republicano que tiene por jefes a los señores Briand y Barthou

FRANCIA EN MARRUECOS



El general francés Baumgarten, que ha partido con una columna de soldados, a obtener la sumisión de la tribu de Ouled Salem

EN MEMORIA DE UN HEROE



El escultor L. Hartwell dando los últimos toques a la estatua de plata que representa al capitán Oates en el instante de consumar el heroico sacrificio, de quien quiso morir como un "gentleman"

EL RENACIMIENTO DE MESINA DESPUES DEL TERREMOTO



La nueva iglesia de la aldea Reina Elena



Vista del barrio de chalets americanos, que serán derribados a medida que se construyan nuevos edificios

OTRA CIUDAD DE CALABRIA QUE RESURGE



Panorama de Reggio, visto desde la prefectura de dicha ciudad

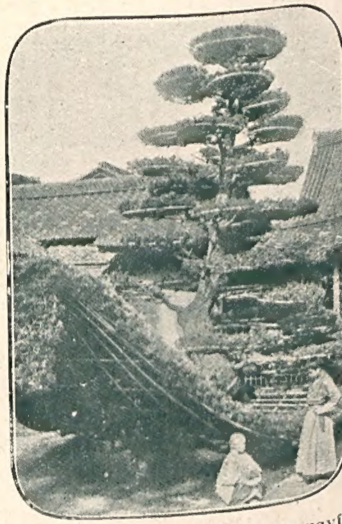
LOS JARDINES ENANOS DEL JAPON



Un puente de juguetes



Graciosos lagos en miniatura



Un pino tallado en forma de navío

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado.—La publicación de mayor tirada en la América del Sur



Aparece los miércoles
Editado por la Empresa Haynes
Chacabuco, 677 y 685
Unión Telefónica, 1472, Avenida

Precio del ejemplar al público en todo el país: 10 centavos.
Precio de la subscripción anual: $ 5 m/n. en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.
Agente exclusivo para la venta en la República Oriental del Uruguay: Martín J. Vega, Zabala, 1488, Montevideo.
Venta en París, en los kioskos de los boulevares y en la Librairie Française et Etrangere, 37, rue Saint Augustin (Avenue de l'Opera).
Avisos: Agentes en París, L. Mayence y Cía., 9, rue Tronchet.—En Londres: South American Press Ltd., 1, Arundel St. Strand.—En Estados Unidos de América: Cía. J. Walter Thompson, 44-60 East 23 rd. St. New York.

Los repórters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.
No se devuelven los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos. Unicamente y sin ninguna excepción, nos pronunciamos en la forma tácita que implica la aceptación o el rechazo del trabajo.

AÑO IV. N.º 161—Buenos Aires, 4 Febrero, 1914

LA SEMANA

Defendamos al ejército una vez más.

Sobre el pantano del autoritarismo—cuyas aguas estancadas no entran en la corriente del universal progreso—ha reventado otra burbuja, reveladora de los miasmas del bajo fondo.

Podríamos callar; dejar que avance la descomposición. Pero el silencio no sería leal ni honrado.

Aun aquellas personas que no conocen la crónica del suceso, presumirán, por las palabras que anteceden, que se ha cometido alguna nueva tropelía en un cuartel. Así es. Otro sargento ha derribado a sablazos a un ciudadano en servicio, bajo banderas.

El sargento Serrano acostumbraba despertar a la tropa a zurriagazos con la correa suspensiva. El conscripto José Suárez se quejó a su capitán. El sargento estuvo preso cinco días. (Ya se ve cuán suavemente se castiga la brutalidad sargentesca). Luego, volvió Serrano a los zurriagazos, particularizándose en barbarie con Suárez. El rencor del sargento no se pudo saciar con la correa; intervino el sable-bayoneta; hubo sangre y el salvajismo ha trascendido al público.

A despecho de todo, sabemos que esto es verdad. Dígase lo que se quiera, los hechos han ocurrido como quedan relatados. Hemos buscado rectamente la verdad y con honrado convencimiento la estampamos.

Pero, ¿qué importan los detalles? ¿A qué detenernos en las miserables tentativas del sargento para envilecer a ese conscripto, hasta reventar por fin su odio en el crimen?

Lo que nos interesa, lo que interesa a todos los hogares, al prestigio del ejército, a la dignidad de la república, a la obra de la redención humana, es que se opere un cambio fundamental en las relaciones de los conscriptos con sus superiores.

Mientras los clases, los oficiales y los jefes no sepan que el conscripto es un ciudadano respetable en su sacrificio por la patria, inútiles serán las tentativas para salvar al ejército de la creciente antipatía popular.

En vano se nos acusa de antimilitarismo. Cierto que amamos entrañablemente la paz, en el seno de la justicia; pero no sentimos el ingenuo deseo del debilitamiento argentino ante las demás potencias.

Queremos que el mundo entero renuncie a la ferocidad; queremos que se alivie la miseria con las enormes energías que se consagran al monstruo de la guerra.

De manera que hoy y desde el punto de vista argentino, somos militaristas, soldados en disponibilidad, convencidos de que la fuerza es necesaria; y, como miembros de la gran familia humana, trabajamos por la muerte del militarismo.

Los verdaderos enemigos actuales del ejército son los sargentos Serrano y Valenzuela. También, sus encubridores. También, el señor ministro de la guerra, que en varios años no ha sido capaz de suprimir estas vergüenzas.

Nosotros—y lo mismo debe ocurrir en las demás redacciones—recibimos numerosas denuncias de abusos de autoridad. Y bien, ¿qué hacer con un señor ministro que entiende que la decencia es insubordinación? Cuando, renunciando a la estéril bulla, nos hemos dirigido con la denuncia directamente al señor ministro, él ha ordenado que se instruya un sumario. ¿Con papeles y garabatos se puede corregir un mal tan hondo?

El señor ministro debería ir personalmente al cuartel; llamar a los conscriptos, hablar a solas y con sencillez, como "hombre", con ellos que son ''hombres''; infundirles la fe en sus propósitos de ennoblecer la institución, y entonces conocería la verdad.

Así procedemos nosotros, sin sus responsabilidades, y así sabemos bien a qué atenernos, a pura base de sentido común.

Pero, en lugar de aquel medio, simple y eficaz, tenemos el meticuloso y tieso empaque del superior inaccesible e invisible, quien, para mayor absurdo, ha declarado en el congreso que algunos palos suaves le vienen bien al conscripto...

A fuerza de clamores, hemos logrado que los clases no tuteen a los conscriptos como a negros esclavos; mas, los soeces vocablos —subrayados con golpes y puntapiés—son moneda corriente en todas las compañías donde la suerte no ha querido que existan oficiales con el claro concepto del deber.

¿Dónde está, pues, la razón? ¿Está en los que buscamos ennoblecer la vida o en aquellos que procuran envilecerla?

¿Dónde está el antimilitarismo? ¿En los Serrano y sus cómplices o en nosotros?

¿Dónde está el patriotismo? ¿En los que luchan por la cultura, o en los representantes de la barbarie?

Hemos dicho que defenderíamos al ejército.

Lo defendemos, ciertamente, al sostener que puede haber ejército sin menoscabo de la dignidad humana.

Constancio C. Vigil.

La presidencia

Dentro de pocos días expirará el nuevo plazo de la licencia concedida al doctor Sáenz Peña.

Creemos firmemente que el doctor Sáenz Peña se halla incapacitado por tiempo indeterminado para asumir el poder.

La renuncia se impone y sólo puede aconsejar su postergación un sentimiento de consideración hacia el distinguido enfermo. Nadie se atreve a aconsejarle que renuncie. Todos sus amigos se esfuerzan, por el contrario, en alentarlo con ilusorias esperanzas.

El patriotismo vencerá al cabo sobre todos los demás sentimientos, por respetables que sean.

El propio doctor Sáenz Peña ha de tener un momento de energía—como lo tuvo su progenitor—y declinará las graves responsabilidades que ya no puede afrontar.

Una mala palabra

—Seis veces la he azotado y seis veces ha vuelto a repetirme la misma mala palabra. Es una criatura incorregible.

Quien habló así es una madre; ¡la perversa criatura es una hermosa niñita de tres años!

Contestación a la irascible y feroz madre:

—¡Qué sabe ese inocente ser de malas palabras! Eso lo sabe usted. Ella sólo comprende que usted comete una bestial injusticia, y si se obstina en repetir la palabra, es porque en el fondo de su alma se resiste a creer que su madre sea cruel. Esa niña ignora lo que es una mala palabra; pero conoce por intuición lo que es justicia, y se rebela, noble y altivamente. Su supuesta falta es grande y pura virtud. Déjesele decir indiferentemente cualquier palabra y se observará que su obstinación desaparece por sí sola.

Un patrono que no se anda con chicas

Informan de Orán, provincia de Salta, con fecha 23 del corriente:

Ayer a las 9 a. m. las campanas del templo anunciaron la salida del santo patrono San Ramón Nonnato, que, conducido por un grupo de campesinos, fué paseado por las afueras del pueblo. Se le pedía una fuerte lluvia. En efecto, el santo varón no se hizo rogar y a las 3 p m., antes de que la imagen volviera al templo, se desencadenó, precedido de fuertes truenos, un temporal, que más de cuatro de los mismos acompañantes están arrepentidos de haber pedido. Volaron techos y árboles, se derrumbaron ranchos, en fin, no fué poco el susto. El viento sopló con violencia en dirección de oeste a este.

Aun cuando no hubo desgracias personales que lamentar, la población se halla consternada por los efectos de la borrasca, pues en algunas casas los perjuicios materiales han sido de consideración.

Los avisos inmorales

Nuevamente vemos en los grandes diarios avisos del tenor de los que siguen, reveladores de un comercio profundamente inmoral, el cual hace poco motivó la intervención de la justicia:

''Partera especialista, diplomada, recibe pensionistas, buen trato, se encarga del niño.''

''Partera especialista, señora sola, recibe pensionistas, se encarga del niño, precio módico...''

Otro sargento (fiera)

De ''La Prensa'':

''En el caso del sargento Escobar, publicado en el ''Boletín Militar'', del martes último, resulta que el soldado Ezequiel Aguilera recibió golpes de machete por dicho sargento, como consecuencia de una broma fraguada por el sargento Tejera, del mismo cuerpo.''

Un rico tipo

Telegrama de Serodino, Santa Fe, publicado por ''La Nación'':

''Don Rogelio E. Bosque, presidente de la comisión de fomento y el secretario don José González se presentaron ante el juzgado de paz de ésta con objeto de cobrar los impuestos que adeuda dicho juez.

En pago los hizo llevar presos a Cañada de Gómez, acusándolos de desacato.''

Digno de ser imitado

De un diario de Montevideo recortamos el siguiente aviso:

''Ministerio de Relaciones Exteriores.—Hállase a concurso para proveer, en el Ministerio de Relaciones Exteriores dos puestos de auxiliar, con señoras o señoritas. La asignación mensual de los puestos es de cincuenta pesos. Plazo para la presentación hasta el 15 de febrero.—Las condiciones del concurso se proporcionan en el ministerio de 2 a 6 p. m.''

Dos buenas prácticas administrativas, que aquí podrían imitarse: el llamamiento a concurso y la provisión con mujeres de puestos cómodos y sedentarios, que mal se avienen con la forzuda predisposición que debe tener el hombre.

La reforma en marcha

La ciudad de Pueblo, del Estado de Colorado, ha adoptado recientemente una ley municipal en virtud de la cual quedan exentas de tributación las mejoras y se establece el impuesto único sobre el valor del suelo.

Es, pues, la segunda ciudad de los Estados Unidos, que adopta el impuesto único para cubrir las atenciones municipales, habiendo sido la primera Everett, del Estado de Wáshington.

Pueblo tiene 55.000 habitantes. En sus seis bancos hay más de ocho millones de dolares en depósitos y es una ciudad cuyo progreso se acelerará con esta reforma tributaria.

Continúa el sainete. Otro duelo en Jujuy

''El lance—dice ''La Prensa''—fué á revólver Colt, a treinta pasos de distancia, a pie firme, tirándose alternado, por suerte, dentro de los tres segundos que marcaría el director del duelo.

Le correspondió hacer el primer disparo al doctor Claros, quien disparó al aire y luego, al corresponderle el disparo al mayor Ahumada, éste lo hizo en forma igual.

El director del duelo les manifestó entonces que podían continuar el lance, o en su defecto celebrar la reconciliación.

Los duelistas se reconciliaron en el terreno.''

... Y habrán echado a correr huyendo del ridículo.

¿Hasta cuándo ¡oh Señor! los hombres representarán estos sainetes fuera del teatro?

''Mundo Argentino'' recibirá toda denuncia seria sobre maltrato de niños; no las publica; pero arbitra los medios conducentes a poner freno a la crueldad o al abuso. Exhortamos a las personas que desean hacer el bien, a que nos ayuden en esta obra de redención del débil.

Lo real en arte

Tantas veces al leer opiniones acerca de una novela o de una comedia, fundadas en la mayor o menor verosimilitud de una descripción o de una escena dramática, me he detenido a meditar sobre lo que es y constituye la realidad.

Algo muy fundamental debe de ser cuando a cada instante se oye decir a los lectores o a los espectadores: ¡Eso no es real! ¡Eso sí que es verdad!

¿Qué es lo real en arte?

La realidad, tal como es en puridad, viene a ser lo natural opuesto a lo artístico, lo vulgar a lo selecto, lo prosaico a lo bello.

Pobres y tontas resultarían las novelas y los dramas si se concretaran a reproducir la vida tal como efectivamente es, tal como se desarrolla cotidianamente, monótona, aburrida, pesada, sin ninguna faz artística en una palabra.

Lo artístico es, en una de las acepciones, lo artificial, pero lo artificial bellamente concebido y realizado, teniendo por base esa realidad, pero no como objetivo primordial y excluyente de todo otro elemento.

Luego, hay que comprender que la concepción de la realidad depende del grado de cultura artística, literaria y biológica del lector o del espectador ante quien pasan las páginas de un libro o las escenas de un drama.

Tal hecho, que es de una realidad asombrosa y evidente, para un ser distinguido y selecto que frecuenta las esferas sociales más elevadas, no lo será o lo será con muchas restricciones para un honesto comerciante que no conoce de la vida más que un limitado círculo, y así para el proletario le resultará de una falsedad absoluta.

En cambio, lo natural, que en este caso equivale a lo real y que está más inmediato a la comprensión del pueblo, será para éste lo mejor, lo más bello, lo más artístico, mientras que para el individuo de selección esa realidad tendrá el nombre de vulgaridad, y como tal para su criterio será un profundo desprecio. Hay un límite entonces en la concepción de lo real en arte, y ese límite para el que elabora la obra, no puede ser estrechado o pasado impunemente, porque si por un lado se llega a lo grotesco y a lo ridículo, por el otro se arriba a lo monstruoso, a lo obscuro o caótico. Esto en cuanto a la realización de toda obra de arte. ¡Lucidos estaríamos si se aplicara el criterio de lo más o menos verosímil a todos los dramas del teatro griego clásico, romántico y contemporáneo.

Serían declarados todos sin excepción, absurdos, inverosímiles, verdaderos atentados a la vida, tal como la conciben los seres primitivos que son los que forman la mayoría de los vivientes: primitivos en materia de impresiones artísticas.

Lo real tiene su belleza intensa, para el observador; pero hay que saber desentrañarla, adornándola, poniendo en evidencia lo que encierra de más bello y eclipsando sapientemente lo superficial o lo prosaico. Será mejor artífice el que sepa seleccionar con mayor habilidad los numerosos elementos que le ofrece lo real en la naturaleza, haciendo intervenir su imaginación con toda oportunidad cuando el caso lo requiera, y alejando toda nota que lleve en sí el estigma de lo antiartístico. Fácil es comprobar también, a poco que se analice toda obra, que los dramaturgos y novelistas,—precisamente los que más fama tienen de pintores realistas,—no se han concretado únicamente a exponer la realidad pura y sencilla, sino que han sabido presentarla disfrazada y adornada de mejores colores que los sombríos usuales, artificializándola con habilidad o con lo que en jerga teatral se llama "la técnica", ya condensando en un solo personaje varios tipos diversos, a la manera de Charles Dickens, ya exaltando con prioridad sobre los otros, un defecto, una virtud o un vicio humanos, ora haciendo recalcar una situación necesaria precedente de otra que ha de venir al final de la obra, ora preparando con ligeros toques un efecto dramático, que ha de rematar la obra, probar la tesis sostenida o simplemente poner en evidencia su propia pericia, su talento dramático.

Si la misma realidad nos sorprende muchas veces, con su insólita inverosimilitud aparente, con hechos que parecen frutos del más deschavetado de los imaginativos, lo que hiciera decir en memorable momento a un crítico de arte que nada había menos real que la realidad, ¿por qué hemos de tomar a una cosa tan deleznable, tan incierta, tan arbitraria, como norma para forjar un juicio acerca de una obra de arte?

Nunca he podido aspirar en toda su pureza el aroma de las madreselvas, jazmines, violetas y rosas.

Siempre mi sentido olfativo lo ha percatado con no sé qué de hiriente, de acre, de vulgar, algo que es inseparable de su esencia y que se nota después de aspirada la fragancia.

Hacer llegar al lector o al espectador ese aroma, dándole la ilusión de su pureza, será el mayor mérito del artista.

Lo hiriente, lo acre, lo vulgar, es lo que se debe disimular en toda obra de arte, para que ella resulte bella, grande y selecta.

Otto Miguel CIONE.

Las calles de Buenos Aires

Tequendama. — Catarata sobre el río Funze, en la República de Colombia. El río Funze arrastra sus aguas por terreno llano en su nacimiento y al llegar al punto que lleva el nombre de la catarata, cambia su corriente en precipitada carrera por un estrecho y torcido desfiladero, cuyas paredes están a 50 metros en las partes más anchas. En tan furiosa marcha encuéntrase al borde de la altura y se derrama sobre un valle, desde una elevación de 145 metros, hallándose a 2210 sobre el nivel del mar; es tres veces más alta que la del Niágara.

De las profundidades de este precipicio suben sin cesar vapores, a los que prestan caprichosos y brillantes matices los rayos del sol. Abajo, crece una lozana y variada vegetación tropical que hace al sitio eminentemente pintoresco. El río Bogotá o Funze, sigue su corriente en medio de varios saltos hasta el Magdalena, habiendo descendido en el espacio de cien kilómetros 1780 metros.

Un reproche de Urquiza

Al día siguiente de la batalla de Cepeda, ganada por las tropas del gobierno nacional sobre las de Buenos Aires, recorría el doctor Victorica el campo de operaciones para apreciar los estragos causados por la lucha.

Al llegar a una estancia en que había gente armada, supo que estaba allí uno de los generales vencedores que tenía en su poder varios prisioneros, entre los que se contaban el señor Norberto Quirno Costa, el doctor Muñiz, un hijo del general Garzón y otras personas conocidas.

Cuando el señor Victorica se acercó a hablar al general aludido, éste le dijo:

—¿Ha visto lo que tengo en el patio?

—Sí, me ha parecido reconocer a varias personas de Buenos Aires.

—Los tomé ayer, y ahora voy a mandar que los fusilen a todos.

—Pues, yo vengo precisamente con orden del general en jefe a pedirle la lista de los prisioneros y a prevenir que se espere lo que él disponga.

El señor Victorica recibió la lista y regresó precipitadamente al campamento general a dar cuenta de lo que había pasado. El general Urquiza aprobó la conducta de Victorica y mandó llamar al joven Garzón.

—¿Quién es usted?—le dijo en cuanto le tuvo en su presencia.

—Soy Garzón, hijo del general don Eugenio.

—¡Mentira! Usted no es hijo del general Garzón.

—Si, señor; puedo afirmarlo con el testimonio de los demás prisioneros, que me conocen.

—Le digo a usted que no es cierto. ¿Tiene usted su fe de bautismo?

—No la tengo en este momento, pero repito que soy hijo del general Garzón.

—No, no puede ser; si fuese usted hijo de mi inolvidable compañero el valiente e ilustre general Garzón, no estaría usted entre mis enemigos arrojándome balas.

Contra el armamentismo

El liberalismo inglés acaba de sublevarse contra el armamentismo que está agotando las fuerzas económicas de Inglaterra y las demás naciones europeas.

En la convención anual de la Federación Liberal, organización dirigente del partido liberal, el presidente, Sir John Brunner, en un discurso apoyando la resolución contra el armamentismo, hizo la siguiente declaración:

"Odio a ese insanno y grosero derroche que aumenta cada año. Sir Edward Grey, nuestro ministro de relaciones exteriores, nos ha dicho en el parlamento que el derroche que está haciendo la cristiandad, preparándose para la guerra, va a hundir la civilización. Apercibíos, para resistir a la asociación internacional secreta de los fabricantes de material de guerra en Alemania, Francia, Italia, Rusia, Turquía, América, Canadá e Inglaterra, cuyo único objeto es fomentar los malentendidos y las sospechas. Os advierto que la prensa diaria de todos los países será sobornada en el futuro, como lo ha sido en el pasado, para publicar declaraciones incitando al odio internacional. Señores y señoras: es todo un negocio infernal....

"Nosotros somos para la paz. Estamos preocupados en asegurar al pueblo abundancia de alimentos, casas higiénicas y el desarrollo de la salud del cuerpo y alma. Deseamos los beneficios de la civilización para cada hogar y cada familia. Con todo el calor de mi corazón y con toda la energía de mi alma, os recomiendo esta resolución contra el armamentismo."

Reforma social en Inglaterra

Palabras de Lloyd George, ministro de hacienda de Inglaterra, en el discurso pronunciado en Londres el 29 de Noviembre último:

"El estado ha ido portándose como una "mala ama de casa — ociosa, descuidada, "extravagante, llevando mal las cosas — "algunos de los niños desperdiciando la "comida y otros llorando de hambre.

"Esas son cosas del viejo orden, el que, "gracias a Dios, va a desaparecer para "siempre. Pues ya viene acercándose la "nueva era, en la cual los recursos del "país han de estar bien ordenados, bien "conservados y bien distribuídos. Y allí "donde la tierra servía para diversión de "unos pocos, se producirá alimento, el mejor y el más dulce, para sostener y alegrar el corazón de una muchedumbre. "Habrá más casas y menos tabernas. No "habrá conventillos, esos antros de la peste, para envenenar la existencia del "pueblo. Habrá trabajo honrado, recompensado con la abundancia, el confort y "el descanso. En vez de obreros con corazones pesados, buscando trabajo, es el "trabajo el que vendrá en busca del obrero.

"Los niños serán los hijos adoptivos del "Estado; y los viejos y los enfermos serán sus huéspedes de honor. Los obreros "enfermos serán cuidados por la colectividad; pues la nación no será sino una "sola familia, y su potencia y su majestad "no se apoyarán en sus campamentos y "grandes máquinas de guerra, sino en los "hogares de su pueblo.

"Y puesto que sabemos que, para asentar bien y seguras las fundaciones de ese "nuevo orden de cosas, debemos primero "arrancar del suelo todo privilegio y monopolio — por eso el gobierno plantea ante vosotros este proyecto de reforma territorial, y esperaremos confiados en el "veredicto del pueblo."

Las primeras escuelas de varones

Las primeras escuelas para varones las establecieron en esta ciudad, allá por el año 30, los señores Ramsay, Losh Bradish y otros. Discípulos de este último fueron los hijos del almirante Brown — Guillermo y Eduardo, — Carlos Ezcurra y otros hijos del país. El pobre Bradish, después de algún tiempo, empezó a manifestar síntomas de enajenación mental. Entre otras manías, tenía la de andar en todo tiempo con un enorme paraguas debajo del brazo. Su escuela estaba en la calle Tucumán, cuadra y media antes de llegar al río.

Dramas honrados

Hace muchos años que tengo la honra y el placer de ser amigo íntimo de Luis Peralta Ramos, cuya psicología se caracteriza en las energías filantrópicas que él desarrolla y aplica tanto al género humano cuanto al animal y al vegetal. Como sentimientos, son los suyos de una bondad intensa, a todo expansiva. En el alma de Peralta Ramos no hay riscos, ni breñas, ni aguijones, ni tósigos. Trabaja para vivir, y cualquiera que sea su faena, por dura y penosa que se presente, él la ejecuta tarareando cantos de paz y de esperanza.

Es tan excepcional el óptimo espíritu de mi amigo, que descripto con alguna amplitud y con el máximum de sinceridad, tomaríasele por paradoja viva, o caso de patología mental. Ni la novela ni el teatro, de ninguna parte y de ningún tiempo, crearon un tipo paralelo a mi amigo Luis; y cuando la vida le ha dado carta de naturaleza, aun los extraños amigos a quienes he hecho saber quién fuese Peralta Ramos, lo quisieron admitir como ser patentado humanamente, con todo de saber, propios y extraños de mi amistad, que yo siempre fuí incapaz de no ver la realidad según existe.

Peralta Ramos no tiene, ni desea, situación política. Su situación económica no la puede evitar: es pobre en cierto modo, por lo que ya dije antes que trabaja para vivir él, su esposa y sus hijos, varios animales más (tres perros de varia raza, dos conejos, infinidad de pájaros y palomas libres, alicortos por disposición y tijeras de la señora, sapos, gatos, moscas y hormigas).

Es indudable que si yo tengo placer y honra en ser amigo de este mi amigo, es por todo aquello que él tiene de excelente, de espontáneamente arriesgado y de buena y magnífica decisión. Al primer soplo del aire matinal, Peralta mueve los brazos como acariciando al aire mismo; lo bebe, lo saluda, lo quiere bienquistar con él; y hasta trata de mirarlo como si se corporizase el viento... Al rato, entra a conversar con los yuyos de su agreste jardín, y a uno lo trata de "¡pobrecito!", sólo porque un viento nocturno lo desarraigó un tanto; y al otro le agradece su color, sus pétalos uniformes, su fragancia. Cuanto a las bestias y a los insectos, los perros, sarnosos y todo, los peligrosos conejos, trasmisores de la peste bubónica, los menguados pajarillos, los sapitos encantadores y sucios como ellos sólo, moscas, hormigas y ovejas individualistas; él es diariamente de una consecuencia igualitaria, llamándoles indistintamente, a cualquiera, lo mismo a la hormiga devoradora de los rosales que al reptil vipérido que se nutre de insectos, hormigas con especialidad, con las mejores palabras:

—¡Mi buen sapito; mi laboriosa hormiguita; mi palomita blanca!...

Peralta Ramos debió nacer hecho cosmos. Ama y siente con una universalidad que no me asombra a mí, pero que aterra a su señora. Cierto que esta esposa ha concluído por entrar en el panteísmo, bien que loable, contagiado por el esposo Luis, porque ella también, pico o pala en mano, remueve la tierra, desparrama semillas y echa sus vespertinas miradas al suelo en flor para regocijarse con los anuncios de verdores que surgen de la ventripotente masa negra, semiblanda por lo movida. Sí, ella quiere a plantas y animales, cuida de las gallinas y recoge los huevos con diligencia. Teme, sin embargo, a los seres humanos. En verdad que mal, personalmente, no recibió de ninguno. Sin embargo, ¡qué de dolores de cabeza! Sin duda que es ella panteísta: todo lo que existe es bueno; pero, una familia puede vivir en la intimidad de su hogar. Y Luis, por razones y sentires de él, ¡le hace cada una! En efecto: tal como ayer se apareció con dos amigos, dos bohemios, astrosos, inteligentes y sin trabajo, los cuales quedaron hospedados de inmediato, tantos meses... A poco, Luis encuentra no se sabe dónde un matrimonio con hijos, huérfano de techo y de alimentos, y... ¡a casa también! Y así siempre: una vieja inválida, un cesante, dos atorrantitos simpáticos, un gato apaleado, un inmigrante desorientado, una tortuga extraviada. De manera que la buena esposa, filocósmica y todo, no reposó de sus zozobras hasta que un día, antes de sucumbir a tanto trabajo como le producían los amparados bajo su techo y su cocina, reclamó de Peralta un poco de piedad.

Ella lloró, mi amigo también y... estableciόse, previo juramento, que ningún ser humano entraría más a dar trabajo en aquel hogar.

Poco después, mi amigo me hizo objeto de una cena en su casa. De paso, hablaríamos de autores que nos eran próximos, sin perjuicio de cuanto han sido vulgarizados para la mejor gloria de quien apechugue con ellos: Niezsche, Ibsen, Bakounin, Godesberg y Gherchunoff.

Todavía siento la conmoción de la tragedia a que me tocó asistir. Lágrimas tan amargas, congojas tan angustiosas, las esperara de cualquier parte antes que de la casa de mi amigo Peralta.

Referiré el episodio con la mayor sencillez, para no ser causa de emociones fuertes en mis lectores.

La cena transcurría, para mí, sin cosa que llamase la atención. Los seis hijos de Luis, callados, no hablaban, por sus ojos, de desventuras posibles, exceptuado uno, de cinco años apenas, a quien noté muy metido en grave seriedad, fija la mirada tenaz, brillante la pupila, en el padre. Se llamaba Odón y era derecho de cuerpo, duro de cuello, redondo de cabeza y de frente abierta y despejada. Hacia el final de la cena, oí un sollozo. Miré y vi que Odón, rígido de músculos, severa la expresión del rostro, tenía, no obstante, dos gruesos lagrimones en las mejillas. Seguidamente la esposa de mi amigo Luis se cubrió la cara con la servilleta: lloraba también; y un gemido se hizo general entre los otros nenes.

A punto de querer inquirir la causa, fuí invitado por Peralta a tomar el café en su habitación-escritorio, donde me explicó:

—Ahí tienes tú; Odón cometió una barbaridad hace tres días: tomó un gorrión entre sus manos y... lo ahogó. Claro, yo no soy partidario de explicar lo que el entendimiento nos ha de enseñar, a no maltratar a ningún ser. Tampoco empleo la corrección, ni de dicho ni de hecho. Es así como cuando desapruebo una acción en mis pequeños la manifiesto no dirigiendo la palabra ni la mirada al culpable... He ahí todo...

Escuchado lo cual, meditabundo, díjele por fin a mi amigo Luis Peralta Ramos:

—Evidentemente, no eres más que un hombre. En mí, tu bondad se había divinizado casi. Pero has producido, sin necesidad, una auténtica tragedia. Mucho vale la vida de un gorrión, ya lo creo, dado que no somos, nadie, capaces de conocer el misterio de su vida. Pero, esas lágrimas tan tempranas, tan amargas... Sin embargo, no voy a caer en lo tuyo. Dame permiso para que te compadezca...

Félix B. BASTERRA.

Suplantación de autores

Gorki estaba en Georgetown, y al pasar por el teatro vió anunciada una de sus obras, y leyendo el cartel cuál no sería su estupefacción al ver en grandes caracteres:

"Al final de la representación el autor aparecerá en escena para saludar al público."

Inmediatamente adquirió una localidad y entró en el teatro.

Al terminar la representación, el público reclama con entusiasmo la presencia del autor.

Entonces el telón se alza y un hombre se adelanta hasta la batería y saluda a la concurrencia, que le hace una ovación frenética.

Gorki buscó al empresario para rogarle que le presentara al autor, del que era un gran admirador.

El falso Gorki comprendió en el acto lo que el visitanto, muy parecido a él, quería.

—¡Por Dios!—le dijo.—No me descubra usted. He sido contratado en la compañía para representar autores. Me caracterizo según la necesidad, y unas veces soy Sudermann; otras, Rostand o Mauricio Donnay. Hoy he sido Gorki... No me descubra, pues soy padre de familia, y este es el único medio que tengo de ganar el pan de mis hijos.

—Adiós, Gorki—dijo el auténtico al falsificado, y se fué sin decir otra palabra.

Túnel entre dos mundos

En su libro "La sobrevivencia del hombre", el eminente sabio inglés Sir Oliver Lodge, explica los fundamentos científicos de su convicción de la inmortalidad del alma.

En el curso de su argumento sostiene, como demostrado, que "la cooperación inteligente entre personalidades humanas descarnadas y las nuestras, se ha hecho posible".

Refiriéndose a los trabajos que se realizan para normalizar esa intercomunicación entre ambos mundos, hizo la siguiente comparación, la que ha provocado mucha discusión en los círculos científicos:

"La capa de separación entre los dos estados—lo conocido y lo desconocido—es todavía consistente; pero, se está volviendo delgada en algunos lugares; y tal como excavadores ocupados en perforar un túnel desde los extremos opuestos, en medio del estruendo de las aguas y otros ruidos, comenzamos a oir de vez en cuando los golpes de pico de nuestros camaradas del otro lado."

Una respuesta criolla

El coronel uruguayo Mauricio Rodríguez era tan obeso como valiente. Y, como a todos los obesos, le mortificaba que aludieran al exceso de sus adiposidades.

Un día, le dijo un amigo indiscreto:

—¡Hola, coronel! ¡Cada día más pesado!

—Se equivoca, amigo—contestó sonriendo Rodríguez.—Apuesto a que todavía monto a caballo mejor que usted. Ya sabe que pesa mucho más un zonzo que un gordo...

Pedimos al público que en ningún caso pague más de

10 CENTAVOS

por el ejemplar de "Mundo Argentino". Este es el precio único para toda la República.

La mar de pisos

En la ciudad de Nueva York existen 1.156 edificios que tienen 10 pisos o más; pero sólo hay 117 de más de 16 pisos y 9 de más de 30.

CHARLA FEMENINA

La primera educación que recibe una criatura, refleja sinceramente la modalidad de sus padres.

No sin razón se ha dicho que el espíritu del niño es cera que puede modelarse según el capricho del escultor; y en realidad, si hay época en la vida del hombre en que sea posible inculcarle hábitos, modales y costumbres sin trabajo alguno, es cuando conserva su espíritu exento de impresiones.

En constante relación con la criatura es a la madre a la que corresponde velar para que ese primer roce que la entidad moral de su hijo ha de recibir, no deje en él en vez de suave huella una cicatriz profunda e imborrable.

Desgraciadamente, este asunto de la educación del hogar está bastante descuidado.

La madre obrera no puede ocuparse de sus hijos como debe, por varias razones: A veces, porque sólo ella sostiene el hogar; otras, porque ayuda al jefe de él con su trabajo; y en gran parte de los casos, porque, completamente ignorante de la manera de ser del niño, no ve en su organismo más necesidad que la necesidad vital y solo a ella atiende, dejando la moralidad de éste librada al arbitrio de otros niños como él abandonados al acaso, o lo que es peor, y pasa muchas veces, en manos de adultos, que, ignorantes también, y moralmente malos por el ambiente que han frecuentado, solo de mal pueden impregnar su alma virgen.

Pero, hay otras madres que descuidan la educación de sus hijos, con un abandono más cruel que las primeras: ser pobre, y tener que ganar el pan para la familia, ser ignorante, porque nadie guió sus pasos por el camino de la luz, no es una falta, ni es un crimen; pero tener un hogar, un hogar al que alegran las risas de unos angelitos buenos y cariñosos, y abandonarlos en manos extrañas para poder asistir a interminable serie de fiestas, ser madre y ver apagarse la sonrisa en esos labios, porque el corazón sufre la nostalgia del amor maternal que tiene... y sin embargo le falta, ser reina en un hogar que es su trono, y tener hijos que son su corte, ser dueña de la felicidad más pura y dejarla escapar por lucirse en una sociedad que la admira; eso sólo puede calificarse de locura.

Hay entre las madres, otra categoría, es la de aquellas que, entregadas al cuidado de su casa, no saben imponerse al niño, y se ven avasalladas, tiranizadas por sus hijos cuando éstos apenas comienzan a caminar.

Ellas no los abandonan pero no tienen suficiente energía para vencer su primer capricho; y después, todo está perdido. El niño, todo lo quiere y todo lo consigue. La madre, débil; incapaz de negarle nada, lo consiente, lo mima, creyendo que así demuestra mejor sus sentimientos cariñosos, y disculpa su propia conciencia con frases como ésta: ¡qué criatura terrible! ¡qué genio tiene!

¡Pobre madre la que tiene niños terribles!

Su vida estará amargada por constantes disgustos que pudieron ser evitados en casi su totalidad, y la paz que ambiciona desaparecerá antes de haber probado sus delicias.

Llegado el niño a cierta edad, cada una de las madres encomienda la educación de sus hijos a distintos factores.

El hijo de la primera, como que ha vivido abandonado seis años a las enseñanzas del conventillo, tiene adquiridos malos hábitos, pésimas costumbres, es desaseado, perezoso, y tiene un vocabulario escogido entre todo lo grotesco y soez que oye en el ambiente en que actúa.

Enviado a la escuela, la influencia de ésta se hará notar muy lentamente, tan lentamente que si el niño es concurrente asiduo hasta los catorce años, aun no se habrán borrado las señales de su primera educación, tanto más cuanto que las horas de clase son pocas y él continúa actuando en el mal ambiente.

Esto, considerando su asistencia regular durante la edad establecida por la ley, pero si, como sucede generalmente, la complementa el taller el resultado es deficiente: a veces un buen obrero, casi siempre el malevo, porque, para que un niño resista la influencia del taller necesita una educación moral muy sólida.

Y después, cuando un acto vandálico pone de manifiesto esa llaga social nos quejamos.

¿Quién sino la sociedad ultrajada tiene la culpa? Si cada uno de los dueños de fábricas y talleres donde trabajan obreras reconociera esta realidad y desprendiéndose de su egoísmo se resignara a ganar un poco menos y en medio de sus grandes salones de trabajo elevara otro, para sacar de la calle al niño de la obrera, mientras duran las horas de labor, tal vez, esa misma persona no tuviera que lamentar más tarde un asalto o un robo a su caja.

La mujer que abandona a sus hijos en manos de una institutriz cree cumplida su misión; no piensa que sus hijos crecen sin el calor del cariño que ésta tiene el deber de darle.

Desde temprano, las niñas son iniciadas en las prácticas sociales, les enseñan todo lo que es necesario para figurar en los salones, se les revelan secretos de tocador y siendo aún niñas se las convierte en señoritas.

Se forma, de esta manera, la joven frívola, y sin sentido común; mujer, pero indiferente a todos los grandes afectos, desconocedora casi siempre de sus propios sentimientos, que sacrifica su propia personalidad porque no se comprende a sí misma.

Muñeca de salón, llamada a desempeñar deberes sagrados. ¿Qué puede dar a la sociedad que la ha formado?

Consideremos las consecuencias de la educación que cree dar la madre que se deja dominar por sus hijos y las hallaremos deplorables: cumplirán siempre y en todo momento con sus deseos y acostumbradas a no encontrar obstáculos, cuando se les presenten, echarán mano, para eludirlos, a recursos poco recomendables, y es fácil que no sufran por convencimiento ni el ascendiente de sus maestros ni la autoridad de sus superiores.

En su gran anhelo de ser libres sólo consiguen ser prisioneros de sus pasiones.

Sobre estas bases inseguras está edificada nuestra sociedad, pues son las madres casi siempre las que, por ignorancia o por desidia no forman en sus hijos hábitos de trabajo, ni de obediencia; son ellas las que, encargadas de modelar sus carcteres olvidan su deber, sin recordar que, si la actual generación no tiene sólidos principios morales, los hijos de sus hijos perderán hasta la noción del respeto y del deber.

Matilde R. AYERBE.

Refloración

Cuando el dolor tronchó mi amor un día,
quitándome la dicha, gota a gota,
y cayó mi esperanza entera, rota,
sintió mi corazón que se moría...

El ansia enorme que en mi ser sentía
y mi angustia infinita de derrota
lloraron su canción... y cada nota
como una llaga en sangre me dolía.

Hoy el pobre vencido se ha animado
y más alto y más fuerte ha despertado
bajo el conjuro azul de otros amores...

Y en este, de querer dulce tormento,
como triunfo de dicha, yo lo siento
abrirse entero y puro, todo en flores...

Salvadora MEDINA ONRUBIA.

Azules

Ojos azules que fueron
y que serenos miraron;
ojos que ya se cerraron,
ojos que ya se durmieron...

Ojos azules, dormidos
para nunca despertar;
que ya no saben mirar,
que están fijos y ateridos...
Ojos que se han de borrar
como recuerdos perdidos.

Ojos azules que irán
en la huesa que los cierra
a las hambres de la tierra
para servirles de pan;

ojos que vieron los míos
tan serenos y tan bellos,
pronto restará de ellos
solo dos huecos vacíos!

Cuando suceda todo eso
(que tiene que suceder)
ya no quedará ni un ser
que por ellos diga un rezo.
(Todo en el mundo es progreso
y no hay tiempo que perder).

Ojos que vais en camino
de ser polvo solamente
allá en la fosa silente
donde se cumple el destino;

ojos azules dormidos
para nunca despertar;
ojos que os vais a borrar
como recuerdos perdidos:

Si en otra vida más plena
os habéis regenerado,
si acaso habéis recobrado
vuestra mirada serena,
no la volváis al pasado
porque no vale la pena!

Julio GARAY DÍAZ.

Perdón

Cuando se haya extinguido de mis ojos
la blanca luz que iluminó tu senda,
y llorando contemples los despojos
de aquel que fué de tus amores prenda;

cuando ya mi existencia no te ofenda,
y al lado de mi lecho estés de hinojos;
cuando vayas a darme vana ofrenda;
cuando ya no me agravien tus enojos...

Busca en mis labios que la muerte ha helado,
ese perdón que sin querer te he dado
para endulzar tu pasional ensueño.

Y si algún día atormentada y loca,
quiere sentir tu corazón de roca,
vé por mi tumba a perturbar mi sueño!...

Julio DÍAZ USANDIVARAS.

A Rosa

En torno de una lámpara encendida
contemplo a la versátil mariposa,
que, enamorada de la luz hermosa,
no a la taimada muerte ve escondida.

Así el insecto, en su ilusión querida,
deslumbrado y dichoso, ingrata Rosa,
vuela junto a la llama esplendorosa,
mas en ésta sucumbe él en seguida.

Retrato de mi amor y desventura,
también he de volar, afán sincero,
cabe la luz sin par de tu hermosura.

Y aquélla al ser tu encanto verdadero,
siempre en los males de mi suerte dura,
busco tus ojos, y abrasado muero...

Gabriel PRATS Y TORRES.

¡Pobres labriegos!

La cigarra el verano preludia
la siega anunciando;
el temor de una nueva hecatombe
ya no inquieta el ánimo,
y el feliz y frugal campesino,
de rostro atezado,
ve en los frutos de la mies rojiza
su sueño dorado
de pasar con caudal, aunque corto,
el invierno largo,
pues si hay pan y la lumbre no falta,
¿a qué más regalos?

Pasa un día... Por causas ignotas,
por designios altos,
una noche terrible de helada
arrasa los campos,
y el otoño se acerca sombrío
como triste cuadro
de pelados y eriales malditos
jamás cultivados,
donde, en vano, vertiese la aurora
perlas de su llanto!
Ya el labriego no fija su vista
como hiciera antaño,
y por sendas que alegre cruzara
pasa hoy cabizbajo,
al pensar que, en el próximo invierno,
sus hijos descalzos,
no tendrán en su hogar ni unas brasas
que conforten sus cuerpos helados

y que, acaso cuando pan le pidan,
tendrá que acallarlos,
mientras llora la madre diciéndoles:
¡Aguardad a que llegue el verano!...

S. CONDE.

De noche

*La vieillesse est une
voyageuse de nuit.*
Chateaubriand.

No ya mi corazón desasosiegan
las mágicas visiones de otros días.
¡Oh, patria! ¡oh, casa! ¡oh, sacras musas mías!
Silencio... Unas no son, otras me niegan.

Los gajos del pomar ya no doblegan
para mí sus purpúreas ambrosías;
ni del rumor de ajenas alegrías
los dejos melancólicos no llegan.

Dios lo hizo así. Las quejas, el reproche,
son ceguedad. Feliz el que consulta
oráculos más altos que su duelo.

Es la vejez viajera de la noche;
y al paso que la tierra se le oculta
ábrese amigo a su mirada el cielo.

Rafael POMBO.

La herradura

Seguro vencedor en la contienda,
esbelto y ágil, el corcel avanza,
y, entre nubes de polvo, la esperanza
del triunfo dora la reñida senda.

Al aire suelta la flotante rienda,
con ciega furia a combatir se lanza;
y ya orgulloso a recoger alcanza
del noble empeño la anhelada prenda.

Cuando implacable el traicionero sino
del casco presto a conquistar la gloria
desprende la herradura en el camino;

y fatídico rastro de su historia,
la muestra a sus contrarios el destino,
convertida en presagio de victoria.

Francisco J. PICHARDO.

Agua fuerte

Ondula tu talle con giros de llama
¡oh rica vendimia de gracias en flor!
tus ojos, picantes como un epigrama,
alumbran la senda que lleva el amor.

Tu vienes de Grecia... Los cuadros divinos
reflejan tu grácil esbozo triunfal:
tu vienes de Francia... En mil gobelinos
he visto tu linda carita imperial...

Tu flor es el lirio de cándidos valles
y en los camafeos está tu perfil:
también en un óleo que guarda Versailles
sonríe tu tipo de infanta gentil.

¿No sabes, Helena? Cantaron tu gracia
sutiles abates del tiempo que fué;
cantaron tu negra cabellera lacia,
tus ojos rasgados, tu boca, tu pie...

¡Oh musa de trovas y de madrigales!
¿qué laurel tejerte que no tengas ya
si desde la estrofa de horas medioevales
en todas las rimas tu silueta va?

Estás en el Sévres de las miniaturas,
entre los perfumes que cantó Musset,
y eres la princesa que haces las figuras
en los insinuantes giros del minuet.

Belisario ROLDÁN.

Cañoli Hnos.

La vid, como usted sabe, es una planta trepadora perteneciente a la honesta familia de las ampélidas. Es de origen antiquísimo y asiático. Por eso, seguramente, la primera ''turca'' se pierde en la noche incógnita de los tiempos sin historia.

La vid se alarga, se arrastra y se enrosca, revelando una señalada idiosincrasia de absorción. Un moralista que fuera un poco simbólico, vería en los troncos retorcidos y en los anillos que forman las guías, las horribles Medusas del vicio y las horripilantes mazurkas del ''delirium tremens''. Pero hay que tener energía y no dejarse arrastrar por engañosos mirajes. Porque cuando la parra se extiende por el zarzo y cuelgan los racimos bajo la blonda y epopéyica sonrisa del sol, y una guitarra bordonea en la umbría, desaparecen las visiones trágicas, irrumpe el amor y surge de todas las almas una canción alegre y panteísta.



Es el alcohol nivelador como el sueño y como la muerte. Bebidos, los hombres tambalean. Desde el proletario que se bebe en ruin taberna hasta el señor de hierático tubo de felpa que se adoba en aristocrático hotel, todos dan barquinazos. Y desde el champan al guaco, pasando por las aberraciones de los químicos desnaturalizados, todo es la misma ''tranca'', todo es el mismo kerosene.

Yo no digo que no se beba, no, señor. Pero que haya un poco de estima y de moralidad, caballeros. El vino bueno—¡atrás, Carlón!—tomado sin exageraciones absurdas, tonifica el sistema muscular, mata la lombriz, cura la apendicitis y alegra el corazón. Pero atracarse de alcohol de papas y de hortalizas en estado putrescente; beber pinturas incomprensibles y fuego líquido, es una cosa muy distinta y muy fea.

Cuando la química no conocía tanto recoveco, y la uva era exprimida en los lagares antiguos a viva fuerza patibular; cuando las anilinas pernoctaban en lo increado y no se hacía el Barbera con agua salobre teñida de campeche; cuando el vino de uva era de uva propiamente dicha y era el tabernero un sacerdote de sanas liturgias... ¡entonces daba gusto!...

Entonces se bebía los domingos, y se cantaba aquello de: ''¡Oh, che belli pámpani!...'' y era el vino como el Jordán del espíritu, y no se necesitaban leyes coercitivas ni propagandas abstemias.

Llegó después el abuso, y el pueblo, echando mano del ácido sulfúrico y del petróleo más o menos coloreado, se envenenó como una rata.

Ahora se bebe de manera funesta, descorchante, mefítica y sombría. Una larga caravana de ebrios tambalean en el crepúsculo sereno, incapaces de guiarse por el lucero que indica el camino de la tierra de la salud y de la uva gorda. Y mientras estos alcohólicos cantan deshonrosas y cretinas alabanzas a beberajes innobles, un gigantón truculento y de pesadilla, el ''delirium tremens'', goza con el abombamiento de los hombres y el derrumbe de la raza jafética.

—Soy el benjamín, el predilecto de los salones. Soy caro y me codeo con la ''haute''. Cuando caigo en el guante blanco o en la pechera de arminio, mis manchas se convierten en topacios. Mis garufas visten bien. Soy frívolo, ampuloso y eructivo. Bébame usted con frac, si no, no tengo gusto: soy el champán.

—Una ''tranca'' de las mías pesa una semana. Soy rubia y boba, pero nutritiva. Hincho el bombo que es un escándalo, y mis borracheras estupidizan: soy la cerveza.

—Soy un chorro de la gloria de España. En todas partes se me respeta y se me estima. ''Cabayero: ¡pazo al Jeré!...''

—Soy ámbar líquido. Tengo un riquísimo gusto a cloroformo. Soy un perfecto desinfectante y un excelente callicida. Yo soy el primer anestésico del mundo: ¡God save the whisky!

—Soy una usina de versos ignescentes. ''¡Je suis terrible, mon petit Cocó!...'' Yo me paso la vida en un sueño... Soy la tranquera del manicomio. Me llaman absintio, ajenjo y ''suisé''.

—Soy el demagogo, el agitador de los jugos gástricos. Puede usted chuparme con maní, con papas fritas o con la horrible ensalada norteamericana: soy el bitter.

—Yo, modestamente, soy la tintura yodo de las tripas: soy el vino Carlón.

—Yo soy el aguarrás del suburbio; soy el arsénico dulce y ardiente con que se suicidan muchísimos desgraciados. Soy el émbolo del tango embriagador y el incentivo del trompazo y de la puñalada. Yo mando: soy la Caña.



El hombre, a pesar de su desorbitada pasión por la trementina, es perfectamente perfectible. Evoluciona; se mejora día a día, salvo casos que despampanan. Los boliches infectos serán sustituídos por gimnasios ennoblecedores. Las tabernas irán borrándose en el horizonte paralelamente a la desaparición de la tiranía económica.

Pero como medida previa, de profilaxis social, el Estado debería impedir la propagación del diaspis pentágona del alcohol. Debería mudar a una isla a todos los borrachos perdidos, respetándoles sus creencias filosóficas y derechos políticos... Embellecida la isla con profusión de piscinas rebosantes de bebidas múltiples, los esponjas recalcitrantes, bajo las órdenes inmediatas del general Pedoya, se pasarían el resto de la vida en un trago, y morirían contentos, sin claudicaciones de ninguna clase y sin pagar ni un solo centavo.

Dicen que Aristóteles declaraba doblemente culpable al beodo delictuoso, y hoy ese principio penal va penetrando en la legislación moderna. Es cierto que un bebedor intransigente, estudiado del punto de vista de la lujuria alcohólica, es como un libro pornográfico; pero considerado del triple punto de vista de la miseria, de la fuerza brutal del dinero y de la ignorancia, es una víctima. Dracón, legislador griego, que era algo exclusivista, penaba la borrachera con la muerte.

El pasado, señores bebedores, gravita sobre nuestros hombros. La influencia del ayer caótico y la tradición del herético Durañona no pueden espantarse, desgraciadamente, como si fueran moscas. Pero, con paciencia y saliva un elefante remontó el Himalaya...

—¿Oíste ,Cañoli?... si de repente apareciera aquí un Dracón, ¡qué solos, Dios mío, nos íbamos a quedar los bebedores de agua!... No busques en el fondo de los bodegones lo que es una virtualidad del espíritu. No abuses de las materias inflamables, que rompen el esófago, queman la cavidad estomacal, relajan el píloro y transforman en engrudo las materias cerebrales...

—Usted es el Confucio bonaerense, viejo. Pero si no fuera porque en el mundo existe la grapa, la vida consistiría en la no existencia, como dijo un profundo filósofo del siglo pasado. La vida sin licores es un género de inquisición, un desierto sin oasis, una especie de muerte.

—¡Avestruz impúdico!...

—¡Abstemio con trampa!...

—¡Vete, cañita: noli me tangere!...

Dib. de Pelayo. F. RUQUI.

De Daniel Muñoz al autor de "Mochila" (1)

Miércoles 21 de Enero de 1914—Señor Nicolás Granada.—Presente.—Mi estimado amigo: No le perdono que el buen rato que me había hecho pasar usted con la vivaz descripción de los preliminares y comienzos de la batalla del ''Boquerón'', trabada entre los ya aguerridos soldados de la triple alianza y las denodadas tropas paraguayas en aquella madrugada fría del 18 de Julio de 1866, que usted recuerda, me lo amargase con la narración de la muerte del asistente Mochila a quien había empezado a tomar cariño nacido de la compasión que su aporreada vida me inspiraba. ¿Por qué matarlo en el preciso momento en que olvidaba las brutales violencias de su sargento, tañendo su flautín de hojalata en medio del fragor del combate tan animadamente descripto en esa página palpitante de acción que usted me envía?

Puesto que en la realidad es la muerte el forzoso epílogo de la vida, ¿por qué dejarla entrar en el mundo de la fantasía, cuyas puertas deberían estarle inexorablemente cerradas?... Dirá usted que la muerte de Mochila fué verdad. ¡Tal vez!.... Pero puesto que podía usted desfigurarla sin incurrir en pecado mayor ¿por qué no hizo usted que, en vez de modular Mochila una elegía en su pífano de morondanga, hiciese vibrar en él el estrépito de una diana triunfal?

¡Pobre chicuelo!... Me ha entristecido el saber que murió tan temprano en la mañana del día y de la vida. Nadie debería morir ¡ni aun los pícaros! porque por más pícaro que se sea, siempre ha de haber alguien a quien su muerte apene, y es el sobreviviente el que realmente sufre, pues en cuanto al que se va... ''¡beato lui!''...

Maldigo de lo bien que escribe usted, porque a ello debo el haberme engolfado en la lectura de su cuento hasta llegar al tristísimo episodio de la muerte de ese simpático muchacho, hijo de nadie, cuya figura resalta tan finamente modelada de entre los primores literarios de su prosa, que no sienten ni la fatiga de los años, ni los rigores de la suerte, que augura le sea propicia, en este año que empieza, su siempre affmo

Daniel MUÑOZ.

(1) Publicado en el núm. 158 de ''Mundo Argentino''.

Costumbres de nuestros abuelos

En otros tiempos era rarísima en Buenos Aires la casa en que dejaba de reunirse la familia, a una hora determinada para rezar el rosario. A este acto concurría todo el personal de la casa, inclusive la servidumbre de ambos sexos. Las visitas de confianza solían también asistir.

En cuanto a los españoles, y más tarde algunos de sus descendientes, jamás dejaban de persignarse en la puerta, cada vez que salían a la calle.

Una adivinanza en fija

Existía en la Habana un hombre que ejercía dos profesiones, ambas lucrativas: una pública—la de adivino—y otra oculta—la de negrero. Estaba interesado en la importación de esclavos y predecía la fortuna y la felicidad a todos los marineros que se presentaban ante él con tal de que se decidieran a participar de las incursiones llevadas a cabo en la costa de Africa, en busca de ébano viviente. Y los marinos partían para esas expediciones feroces. El comercio no hallaba marineros para la navegación honrada.

Tacon, gobernador español famoso por su ingenio y su bondad, mandó llamar al adivino.

—¿Sabes predecir el futuro?—le preguntó.

—Sí, excelencia.

—Vamos á ver, ¿qué puedes decirme?

El adivino, feliz al encontrarse con semejante cliente, sacó del bolsillo el consabido sacramental mazo de cartas, lo mezcló, lo cortó, lo extendió y tomando una actitud profética dijo con voz solemne, como si estuviera penetrando la incógnita de un misterio:

—Vuestra excelencia es muy popular en todas las clases sociales. Su horóscopo me revela un futuro esplendoroso de riquezas y de poderío...

A esta altura el mago miró al gobernador y se le cortó la inspiración. Tacon le observaba con el ceño fruncido.

—¿Y después? Dí lo que sigue.

—Después... Por hoy, excelencia, el horóscopo no dice nada más.

—Será a tí. Dame las cartas y verás cómo también yo soy un poco adivino.

Y Tacon, muy serio, tomó las cartas, las barajó, cortó, las extendió, contempló el juego y exclamó:

—Tu horóscopo me dice que dentro de una hora estarás picando piedra en el castillo del Morro y que permanecerás allí durante cuatro años.

Y así sucedió en efecto.

LA VUELTA DE PANCHO

Seis años había pasado Pancho Vergara en las campañas de Entre Ríos, Corrientes y Paraguay comprando ganados para los saladeros del litoral, cuando empezó a sentir la nostalgia del pago.

—D'esta primavera no pasa que me vaya a dar una güelta por mis canchas,—se dijo.

Y apenas alboreó ésta, eligió los seis mejores caballos de su tropilla; ensilló uno con el lujoso apero de las grandes ocasiones; llenó dos maletas conteniendo sus mejores pilchas y acompañado de "su asistente", el pardito Cirilo, rumbeó a Concordia.

Tres días después llegaba a la chacra de su compadre Benítez, sita en la orilla de la linda ciudad entrerriana.



—¿Qué es eso, compadre?—interrogó intrigado Benítez al verlo llegar con caballada por delante.—¿Viene a tropiar al pueblo?... ¿O están preparando alguna revolutis del otro lado y piensa dir a dar una manito?...

Sonrió Pancho al responder:

—Voy pal otro lao, pero no pa peliar: ya me olvidé el oficio. Voy a visitar mis pagos de Rocha.

—¿Pa eso va con tropilla?

—Dejuro; si d'aquí'allá han d'haber como ciento y cincuenta leguas que desollar!...

—¡Pero amigo!... ¿Y pa qu'están los vapores y los fierros carriles?...

Volvió a sonreir el gauchito:

—No,—dijo;—a caballo salí de mi rancho y a caballo quiero volver, pa que no crean los aparceros que m'he ablandao bandiando el río.

Y se dió el gusto pueril de atravesar la banda oriental casi de extremo a extremo, diagonalmente. Iba encantado. La hermosa campaña uruguaya, vestida de domingo por las hadas primaverales, acrecentaba la alegría interna. Alegría mezclada de orgullo.

Cuando salió de la Estancia Grande,—seis años atrás,—decidido a "correr mundo",—fué en el convencimiento de que derrochaba las energías juveniles en aquel medio familiar, donde, siéndole todo fácil, el sustento y los placeres, faltábale voluntad para realizar sus anhelos de crecer, de elevarse, de ser "alguien".

Y el peoncito, que saliera de allí sin más ropa que la puesta, sin más caballo que el montado, sin más capital que su aperito presumido y unas pocas libras en el cinto, y confiándolo todo a la pujanza de sus veinticuatro años, retornaba casi rico y más joven que antes, porque en el tiempo transcurrido, la vida activa y la satisfacción del triunfo tonificaron sus músculos y sus nervios.

—Aura vi'a poder ayudar a tuitos los que jueron güenos conmigo,—iba pensando.

Y abstrayéndose, despreocupándose de los paisajes alegres, de las cuchillas, de los bajos, de las cañadas, del cielo azul, del aire embalsamado, de todo aquello que iba haciendo vibrar una por una las fibras del alma, como otras tantas caricias de la madre patria, pensó en seguida:

—¡Lo primero, mama!... La pobre vieja, qué alegrón al volverme a ver!... Lo qu'es aura me la llevo p'hacerle pasar bien los últimos años... ¡Cómo va estar contenta la güena vieja!...

Una lágrima mojó las mejillas del gauchito. Luego, siguió pasando revista a sus recuerdos.

—¿Y Zulma?... ¿Se acordará de mí la chiquilina?... ¡Qué se v'acordar!... Yo mesmo hice que se casara con Venancio... Era linda Zulma. Chiquitita, gordita, alegre como chingolo...

Repentinamente, Pancho se puso serio.

—Güeno. No pensemos en Zulma: es la mujer de mi amigo, de mi hermano Venancio... Una amiguita, y nada más. Sobran mujeres en el mundo y no hay necesidá d'ir a robarle su caballo al aparcero, cuando uno tiene plata pa comprar un potro y juerza y baquía pa domarlo.

* * *

Al llegar al pago, el propósito de Pancho era que el primer pecho que se juntara con su pecho y los primeros labios que se juntaran con sus labios, fuesen el pecho y los labios de su vieja madre; pero, para ir al puesto de su cuñada Eufemia, en cuya casa quedó la vieja, tenía que pasar casi por delante de los ranchos de Venancio.

Era temprano todavía, quedaba una hora de sol. Se acercó a las casas...

—¡Pancho!

—¡Zulma!

Inconscientemente, inocentemente, se abrazaron y se besaron.

—¡Qué sorpresa!... Pase—dijo ella conduciéndolo al interior y sin advertir, sin duda, que el mozo mantenía en su mano la mano que ella le había tendido.

—Sientesé... No esperábamos su vuelta al pago... Creíbamos que nos había olvidao.

—Ya ve que no... Y mi primera visita es pa usté.

—Será para Venancio,—respondió ella, mirándolo de una manera ambigua.

Sin pizca de vanidad, pero bastante práctico en lides amorosas, Pancho comprendió que era aquella una fácil conquista... Y después de todo, ¿porqué no?...

Ladraron los perros, un momento sólo, y callaron en seguida.

—Es Venancio,—exclamó Zulma levantándose con un súbito arrebolamiento del rostro, que fué para Pancho la completa confirmación de su sospecha.

Entró Venancio, y al verlo, le echó los brazos al cuello, exclamando jubilosamente:

—¡Hermano Pancho!...

Y después de un momento:

—¿Sabías?

—¿El qué?—preguntó el mozo con alguna inquietud.

—Lo de la vieja...

Pancho empalideció.

—¿Mama?...

—Sí; pero no te asustés... Ya está juera e peligro... Cuasi en seguida que murió tu hermana...

—¡Paula!...

—Sí, hace un año... de pasmo... murió tu cuñao... de una pulmonía. Entonces yo me truje a la vieja, porque ¿cómo la iba dejar solita en el rancho? Y a la vieja le dió porque había 'e hacer algo y s'empeñó en levantarse de madrugada pa ordeñar las tamberas... Una mañana, a fines de invierno, agarró un frío, tuvo que guardar cama y...

—¿Y?—preguntó ansioso Pancho.

—Y nos pegó un susto macho. La curandera dijo que no había qu'hacer y yo monté a caballo, me juí al pueblo, truje el dotor y a Dios gracias está juera 'e peligro... Vení, vamo a verla.

Pancho sintió llenársele los ojos de lágrimas ante aquella narración sencilla y exclamó tendiendo los brazos al amigo:

—¡Hermano!... Vos sos pobre...¡cuánto te habrá costao tuito eso?...

—¡Dejáte de zonzeras!... Unas vacas más o menos, y aunque sea tuito el rodeíto, ¿qu'importa, pa salvar la madre 'e un amigo, de un hermano?...

Santos sintió que algo duro y amargo se le atravesaba en la garganta; y volviendo a abrazar efusivamente a Venancio, dijo:

—¡Hermano!... Vos lo has sido... ¡yo lo seré tuyo!... ¡Te lo juro por la madre que me has salvao!

—¿Qué querés decir?—preguntó Venancio, un poco sorprendido.

—Nada. ¿Vamos a ver a mama?...

—Vamos.

Ambos partieron; y de pie, pálida, con expresión entre de rabia y de vergüenza, Zulma los vió salir. Y un minuto después, rompió a llorar.

Javier de VIANA.

Dib. de Friedrich

La plata desentona

A la muerte de Conrard, el fundador de la Academia francesa, quiso ocupar su silla un riquísimo ignorante. Aunque era tan rico, su demanda ni siquiera se discutió: bastó para ello que contara Patru el siguiente apólogo:

"Un griego tenía una lira admirable; un día se le rompió una cuerda, y en lugar de poner otra como la primitiva, quiso ponerla de plata: la lira, con una cuerda de plata, perdió su armonía."

DIALOGUITOS

—Yo vengo pa 'decirle, mi ricura,
que me tiene mariao con su hermosura
desde que la choqué, de trompezón,
y un rayo de sus ojos de ternura
me traspasó hasta el fondo' el corazón.
—Y yo le vi'a decir, para su daño,
que ya van como diez, si no m'engaño,
los que mi hacen igual declaración.
—Culpa, sin dud'alguna, e su belleza,
que a todos se nos sube a la cabeza,
y me perdone la comparación,
que se nos sube igual que la cerveza...
—¡Cuando se toma d'esageración!
—¿No digo? Pura flor de modestía.
Por eso me cayó en la simpatía
y me clavó en el alma esta pasión.
—Y yo, tan inocente... ¡Quién diría!...
—Pues se lo canto, prenda, en l'ocasión.
—Todo pa que le diga que lo quiero...
—Eso vendrá después; y yo prefiero
mi ha d'inclinar, sin duda, a que lo quiera...
—Y disculpe la prenda que al montón,
y ya que me ha salido en poesía,
le haya cantao tan mal mi simpatía
acompañao a cuerda'e corazón.
—¡Ni acompañao que fuera con guitarra!
—¡Haga el favor! ¡No agarre pa la farra
un cariño de tant'inspiración!
Como tal vez que si me sal'en prosa,
se me quedara como si tal cosa...
—Puede que teng'acaso la razón.
Un verso pa una dama es necesario
como pa misa el libro y el rosario.
Cortito, pero lindo y d'intención.
—¡Claro, mi prenda, claro! Yo sabía
que le gustaba mucho la puesía;
y me gusta también su inclinación.
Haremos, como dicen, la pareja,
y cuéntele, nomás, todo a la vieja,
que le v'a dar, de paso, un alegrón;



que no lo largue así, de sopetón.
Por áura me conformo con mirarla
y con mirarla mucho, pienso amarla
hasta que m'introduzcan al cajón.
—Me gusta porqu'el verso es de corrido
y no me figuraba que había sido
pueta de tan feliz inspiración...
—El versito es mi fuerte; y su persona
con su belleza propia lo corona...
—¡Se le agradece mucho l'atención!
¿Y pa qué vi'a decir? M'está gustando
por el trato, nomás, que m'está dando...
¡Quién sabe si no lu hace de adulón!
—Lu hago por su figura e palomita
que p'alabarla solo necesita
un hombre que le vea su condición.
Porque pa mí, fué cosa d'encontrarla
suficiente motivo p'adorarla;
y aunque para querer soy com'un lión,
se mi ha cambiao el modo del rugido
y m'he vuelto pichón cáido del nido
y le pío mi amor com'un pichón.
—Tanta palabra linda, si es sincera,
que lo cortés no quita lo valiente...
y aunque le vengo'hacer el pretendiente
declarándol'en verso mi pasión,
soy hombre de querer muy de corrido
y me siento compuesto pa marido
y he de saber cumplir mi obligación.
—Eso tal vez está para probarse.
No vay'a ser que piense alimentarse
y alimentarme a fuerza de canción...
—¡Oigamelé!... Conozco ese alimento...
¡Procuraré que sea de los de asiento,
pasaos de la sopera en cucharón!
—Pues hoy mismo converso con la vieja.
—Y haremos, como dicen, la pareja.
Y usté hará de pichona y yo'e pichón.
Buscaremos por áhi un rinconcito,
donde formar, dichosos, un nidito...
y lo demás se viene de cajón.

—(¡Muy dentrador parec'este mocito!...)
—(¡Cómo si ablanda en verso un corazón!)

Cruz ORELLANA.

Dib. de Zavattaro.

Notas de un comerciante

Los hombres de mañana

Muchos de los fracasos provienen de no haber sabido aprovechar la ocasión favorable. Los hombres que dentro de pocos años se hallarán al frente de los negocios, hoy son muchachos que van a la escuela. El niño de mediana disposición no tiene, de ordinario, la menor idea de lo que el mundo de los negocios le exigirá con el tiempo. Por falta de ese conocimiento, muchos jóvenes pierden lastimosamente el tiempo en la escuela y comprometen su futuro bienestar, imitando al ricacho improvisado que enciende fastuosamente el cigarro con un billete de veinte dollars. Los jóvenes desperdician todos los días y a todas horas las mejores ocasiones, con una prodigalidad que apena al hombre de negocios que se hace cargo de lo que estas ocasiones hubieran valido para él y para muchos otros.

Millones de hombres recriminan a los jóvenes que derrochan el tiempo en cosas inútiles, y por millones se cuentan los que, arrepentidos tarde y sin fruto, increpan a los profesores de escuelas y colegios para que trabajen asiduamente a fin de imbuir a sus discípulos ideas rectas de laboriosidad, de educación verdadera y de espíritu de empresa. Pero más clamoroso aún es el grito que se dirige a los padres, cuyos hijos se disponen a entrar en la arena de la actividad mundial, implorando que inculquen a los muchachos y muchachas, con paciencia sistemática e incansable, el amor al trabajo por el trabajo mismo, y el de la instrucción por el bien que puede acarrear, y el propósito de aprovechar del mejor modo posible todas las ocasiones.

Waldo WARREN.

Una partida de juego famosa

Después de la batalla de Tucumán, perdida en 1832 por La Madrid, el gobierno de Salta, formado por personas pertenecientes al partido unitario, nombró una comisión para que, acercándose a Quiroga, arreglara la paz.

Esta comisión de la que formaba parte el esclarecido patricio don Francisco de Gurruchaga, pasó a Tucumán, donde se hallaba el caudillo vencedor y empezó a hacer gestiones para conseguir su objeto.

Mientras tanto llegó a Quiroga la fama de experto jugador que tenía don Francisco, quien al decir de los que le conocían, ni aun en la corte de España encontró quien le venciera.

Quiroga, cuya pasión por el juego era bien conocida, le invitó a jugar, invitación que don Francisco rehusó siempre cortesmente, alegando diversos motivos.

—Usted no puede desairarme—le dijo un día Quiroga—si no ha traído usted fondos, yo le prestaré el dinero que guste, juguemos.

Gurruchaga, convencido de que no era posible eludir las exigencias de Facundo, jugó.

El caudillo riojano era tramposo; impulsábanle a serlo, la vanidad y la avaricia: ni quería ser vencido ni consentía que sus contrarios salvaran el peculio.

En el transcurso del juego, notó Gurruchaga que Quiroga trampeaba, pero se hizo el disimulado; al fin, fueron tan evidentes las malas artes del caudillo, que el salteño, exasperado, exclamó, dando un fuerte puñetazo sobre la mesa:

—¡So cochino! ¡O juega usted limpio y decente como un caballero o le tiro las cartas a la cara!

Los presentes enmudecieron todos, y algunos, previendo una escena tremenda, se alejaron disimuladamente.

Pero sus temores fueron vanos.

Quiroga, sorprendido por el atrevimiento, y encantado por la entereza de Gurruchaga, que, firme y tranquilo, sostenía con la mirada lo que dijeron sus labios, exclamó:

—¿Eso me dice usted a mí? ¿No teme que le haga fusilar en el acto?

—En el terreno de mi derecho—contestó con firmeza Gurruchaga—no tengo miedo ni a usted ni al mismo Cristo.

—Es usted el primer hombre—exclamó Quiroga, admirado y seducido—es usted el único hombre que se animó a decirme tal cosa. Es usted todo un valiente! ¡Venga esa mano!

Desde aquel momento simpatizando con el diputado salteño, que tan noble y enérgicamente había defendido su derecho, túvolo Quiroga por grande amigo.

Bromitas "in extremis"

No es raro ver hombres que abandonan la vida entre bromas y rasgos de buen humor.

Montaigne cuenta que un reo, al que llevaban a ahorcar, dijo al verdugo:

—No me toquéis en la garganta; me haríais morir de risa, porque tengo muchas cosquillas.

En la revolución francesa, un noble, al que llevaban a la guillotina, dijo a su carcelero:

—Vamos; he aquí uno de los pocos días de mi vida que han comenzado mal para mí.

Rabelais murió diciendo:

—Abajo el telón; la comedia ha terminado.

Saint- emont murió de una enfermedad en el estómago. En su lecho de muerte le preguntaron si quería reconciliarse con alguno de sus enemigos y respondió:

—Sí; deseo vivamente reconciliarme con el apetito.

Anstrigilde, mujer de Gontran, rey de Borgoña, pidió a su marido, y obtuvo, que enterrasen con ella a dos de sus médicos.

No hay duda que esta Anstrigilde tenía buen humor en el momento de morir.

Un borracho impenitente que agonizaba en la cárcel preguntó al sacerdote:

—¿Dónde encontraré tabernas en el otro mundo, en el cielo o en el infierno?

Este modo alegre de abandonar la vida es para muchos filosofía pura.

Hay que echar abajo los inquilinatos.

Sobra tierra donde vivir con amplitud.

Nadie debe habitar esas inmundas madrigueras, fábricas de insanas rebeldías, de alcoholismo, de vicios y de pestes.

La explotación de ellas constituye un negocio inmoral, porque es a expensas de la salud física y moral del pueblo.

Hay que echar abajo esas miserables madrigueras donde se elabora todos los venenos sociales.

La Madrid panadero

Después de ser derrotado en Mendoza por las tropas Rozistas, acaudilladas por el general Pacheco, La Madrid, vióse obligado a emigrar a Chile, donde su situación llego a ser tan crítica y precaria que, para atender a sus precisas necesidades vióse obligado a establecer un pequeño negocio de panadería. Para poder trabajar, adquirió, a crédito, algunas bolsas de harina, pero, como no tenía dinero para comprar leña y otros efectos necesarios, enajenó dos de las bolsas adquiridas, perdiendo cuatro pesos fuertes en la operación.

Puesto ya en situación de trabajar, publicó un aviso en los diarios y abrió las puertas de su humilde establecimiento.

Tuvo suerte al principio; puesta en moda la panadería, fueron muchas las familias que mandaban a comprar pan y masas al noble emigrado, dándose el caso de que algunas señoras y caballeros concurrieran personalmente a ella haciendo la compra, desde sus coches al regresar de sus habituales paseos.

—Bien es verdad—dice La Madrid en sus «memorias», con disculpable e infantil orgullo—que las masas elaboradas en mi casa, eran las mejores que se producían en Santiago.

—Tanto era así—agrega—que muchas veces los compradores esperaban en la puerta a que salieran del horno el pan y las masas para llevarlos.

—Pues, ya debió usted ganar buena plata, general,—díjole un día, uno de sus íntimos, a quien el valeroso soldado contaba la historia de su panadería.

—No mucho,—contestó sonriendo el veterano; —pues sucedió que algunas personas que hasta entonces me habían favorecido, de cuando en cuando, con pequeñas sumas, dejaron de hacerlo, pensando, equivocadamente, que su auxilio ya no me era necesario.

Hube de vivir de los beneficios de mi industria; y como el capital con que trabajaba era exiguo, las utilidades eran insignificantes. Puede decirse de ellas que no daban para vivir, sino para no morirse del todo.

Niños terribles

Era niño Federico, el príncipe que fué más tarde gran táctico y gran rey. Jugaba alegremente al volante en el gabinete de su tío abuelo, rey a la sazón. El volante cayó repetidas veces en la mesa del rey, y éste al fin se impacientó metiéndoselo en el bolsillo en lugar de devolverlo. En tales términos y tan enérgicamente reclamó Federico su juguete, que el anciano monarca se lo devolvió diciéndole con cariño: «Tómalo, eres un hombrecito; los austriacos no reconquistarán la Silesia cuando tu seas rey de Prusia».

La mujercita super

Caro Edmundo: ¡Un mes que no te escribo! —me dices.—Lo sé, lo sé. Pero tienes que enterarte de la causa; pues hay una causa, una sorprendente causa, tocante a lo de la rubia, mi tormento del tranvía.

Te manifesté ya que la susodicha es regordeta, y que sus carnes torneadas tienen curvas de ánfora. Ahora te agrego que es además exquisita, quiero creerlo así, debido a que sus modales parecen corresponder a un alma distinguida.

Tú objetarás que esta casi afirmación contradice suposiciones que te comunicaba en mi carta anterior. Sí, las contradice; mejor dicho, las destruye, porque eran simples sospechas, más bien malicias. Yo daba en pensar ¿recuerdas? que esa señorita, desde que leía trasnochadas novelas románticas, era destornillada y vulgar. Pues ni lo uno ni lo otro. Los hechos me han obsequiado con un desmentido estupendo. Verás.

En uno de esos viajes que a diario hacemos en el tranvía, tocóme sentarme tras ella. Durante todo el trayecto, tuve por único horizonte su deliciosa nuca que vuelca sobre la impecable comba marfil del cuello, unos rizos, sus ricitos, caro mío, de un oro sutil, de un oro ilusorio. ¡Oh, qué nuca, estimado poeta, la de mi heroína, cuando viste con breve descote como ahora!

Iba ella inclinada sobre su libro, y yo sobre aquella atracción irresistible de sus rizos. Estos me hicieron olvidar el aspecto comúnmente serio de mi damita, aspecto que contrastando como contrataba con las chifladuras nobiliarias de sus novelones, me llevaron tantas veces a ser cruel en las mordaces sonrisas, en los solapados piropos que le dirigía. Ya sabes lo hiriente que soy, tú que has calificado mi rostro de volteriano.

Bien. Los rizos me exacerbaron. Al llegar a la esquina en que ella desciende, la página de su novela describía la sin igual hermosura de una condesa. Había yo logrado leer eso. Con intención procaz le dije, mientras se incorporaba:

—La condesa es un susto al lado suyo.

Debí tocar en lo cínico. ¡Cómo me miró la joven! Lo hizo, caro Edmundo, con una mirada límpida, penetradora, en cuyo fondo había un severo, un imponente, un irresistible llamamiento a la seriedad.

Yo me sentí subir la sangre al rostro en una caliente oleada, y me desasogué. Hubiéra deseado desaparecer súbitamente, máxime cuando la vi alejarse, tras la esquina, con ese su modo constantemente formal. Mis miraditas de soslayo, mis implacables frasecitas agrias, todas mis persecuciones de mozo vivo, me parecieron una cobardía, una infamia.

¡Ah, qué austera mirada! Yo hice, durante quince días mi viaje a pie, por otra calle, para no encontrarme con ella.

Sin duda las novelas esas, que terminan siempre premiando al bueno y castigando al malo, no son tan de despreciar. Hasta llegué a creer que debieran ser las solas dignas de leerse.

Cuando volví a tomar el tranvía en el sitio de siempre, yo era otro hombre: lo sentía así. Me quedé a respetuosa distancia de la señorita. Le cedí la delantera al subir. Como antes de que pisara bien el estribo, el tranvía se movió, yo me vi precisado a sostenerla con mis brazos. Y dije dos palabras muy atinadas al guarda. Ella me agradeció con un sobrio movimiento de cabeza. Y ella, además, no sólo comprendió que éste tu amigo estaba conquistado, sino que me conquistó. Yo me hubiese conservado siempre a distancia, en actitud respetuosa. Pero, a los pocos días, cierta mañana apareció la joven acompañada de una señora, se acercó a mí y dijo:

—Mamá: este es el señor del tranvía de que te hablé. Tengo el gusto de presentártelo.

Yo me turbé, admirado, intrigado. Creo que dije:—Gastón Duparc, servidor,—y que di la mano y que pronuncié palabras incoherentes y triviales durante aquel viaje en que por primera vez hablaba con mi Clelia, a quien hace quince días visito: los quince días que con los otros de mi vergüenza suman el mes transcurrido sin escribirte.

Contemplada embelesado por mí, Clelia todas las noches teje: teje la red en que irá a caer preso mi corazón.

Querido: tú me comprendes. Te ruego prepares el ánimo de los muchachos, no sea que cuando me halle con ellos y contigo, rodeando la consabida mesa de la Avenida, me juzguen, al saber que torno acompañado a Buenos Aires, un renegado sin honor de nuestra conjuración antimatrimonial. Te abraza, hasta tu próxima, Gastón-Rosario.

Edmundo MONTAGNE.

Hombres de más de setenta años que todavía trabajan.

Como el primero—ya que en el orden jerárquico es hoy, aunque interinamente, el primero—debe figurar don Victorino de la Plaza en esta galería de hombres septuagenarios, que desafiando los achaques de la edad y desdeñando el reposo a que su larga y provechosa labor les da derecho, siguen dedicando al trabajo su vigor y su inteligencia.

El doctor de la Plaza es un ejemplo de lo que pueden un organismo fuerte y una voluntad férrea, puestos al servicio de los ideales patrios, condiciones más necesarias que en parte alguna, en un país cuyas naturales fuentes de riqueza requieren para su grande y futuro desarrollo, la recta, asidua y enérgica actuación de gobernantes inteligentes y honrados.

Nacido en Salta el año 1841, el doctor Victorino de la Plaza se destacó, desde joven, por sus dotes intelectuales, pues, egresado de la Facultad de Derecho, dictó el curso de Filosofía en el Colegio Nacional y fué un excelente auxiliar del doctor Vélez Sársfield, en la redacción del Código Civil, distinguiéndose en el conocimiento de todos los asuntos de carácter jurídico y administrativo. Tal conocimiento le llevó muy pronto a ocupar importantes cargos en la administración pública, y en 1876 fué ministro, por primera vez, durante la presidencia del doctor Avellaneda. Desde aquella época su actuación política fué siempre brillante, y aun estando ausente del país, en Londres, donde residió mucho tiempo, fué útil a su patria, desempeñando importantes comisiones que contribuyeron a afianzar el crédito de la Nación Argentina en Europa.



Don Victorino de la Plaza

Como titular, o interinamente, ocupó diferentes ministerios, en diversas épocas, pero sus más importantes misiones fueron desempeñadas en Relaciones Exteriores y en Hacienda, pues las funciones de estas dos secretarías de Estado, son las que más se avienen con su carácter y experiencia.

Demostró también su tacto como interventor en Corrientes y dió asimismo pruebas de su acendrado patriotismo y de su valor en la campaña del Paraguay, donde obtuvo el grado de capitán y los cordones de la batalla de Tuyutí.

Como orador y publicista son innegables los méritos del doctor de la Plaza. Diputado y senador, en diferentes ocasiones, su palabra sobria, correcta y llena de doctrina, ha sido oído en el Parlamento siempre con respeto y admiración.

Vida tan intensa, labor tan proficua y actuación tan sostenida no terminan aquí, porque el doctor de la Plaza, cuya salud física y cuyo espíritu se mantienen vigorosos y sanos, todavía tiene señalada para varios años una misión elevada, la que corresponde al alto cargo que inviste. Y no sería extraño, por otra parte, que cumplido el mandato para que fué elegido en 1910, continuara prestando grandes servicios al país, quizá desde la suprema magistratura... Otros, con menos méritos que él, y tal vez con menos fuerzas, aspirarán a ocupar ese puesto, para el que algunos han indicado la figura del doctor de la Plaza. Cuanto en este sentido se diga, es prematuro; pero el actual vicepresidente de la Nación, ya descienda del puesto que hoy ejerce, ya suba al más alto, no dejará de ser el talentoso y activo hombre público que hasta el último momento de su vida consagrará sus fuerzas y su inteligencia a la prosperidad y al prestigio del país.

La altivez de Maury

El abade Maury, sin ser vanidoso, era un poco altivo. Conversando una vez con cierto cortesano, le dijo éste y no sin acritud:

—¿De modo que tenéis una alta idea de vuestro mérito?

—No muy alta,—le contestó,—cuando me juzgo a mí mismo; pero altísima cuando me comparo.

La salsa del faisán

Un poeta novicio obsequió a Pirón con un faisán. Al día siguiente se presentó en su casa, y al poco rato, sacó del bolsillo una tragedia.

—¿Es la salsa del faisán?—le preguntó el autor de la Metromania, comprendiendo que el poeta le había hecho el regalo para que se dignara escucharle;—pues si he de comerlo con esa salsa, os lo podéis llevar.

Cinematógrafo para los ciegos

El doctor Dussand, de Paris, ha inventado un aparato por medio del cual los ciegos sienten la ilusión de los objetos en movimiento, del mismo modo que las personas con vista ante un telón iluminado. El aparato consiste en una máquina operada por la electricidad que proyecta una serie de relieves representando árboles, pájaros u otros objetos que pasan rápidamente bajo los dedos. Los relieves son graduados en tal forma que el sentido delicado del tacto que poseen los ciegos, convierte sus aspiraciones en movimiento aparente de los objetos representados.

El doctor Dussand emplea el aparto principalmente con fines instructivos. También ha inventado un sistema de vibración eléctrica para transmitir a los sordos la impresión de la rima musical.

Premio a las virtudes femeninas

Recientemente ha muerto en Nueva York la señora Esperonnier, cuyas últimas voluntades relata el «Daily Mail». La señora Esperonnier deja ante todo una suma de ciento cincuenta mil francos «destinados a permitir a las mujeres de París que no lleguen a los treinta y cinco años resistir las tentaciones de la gran ciudad».

El interés anual de ese capital será distribuido cada año o cada dos, entre cuatro, como mínimum, muchachas o mujeres, con hijos o sin ellos, que carezcan de medios de fortuna o cuenten con pocos recursos y que hayan logrado conservar, en medio de los peligros de la existencia, su dignidad y su buena reputación.

Innovadores... y casi mártires

Las multitudes son siempre rutinarias y refractarias a lo nuevo. El inglés que llevó a Europa, desde la China, el primer paraguas que se vió en la lluviosa Inglaterra, fué silbado y apedreado en las calles de Londres; casi lo matan. Cuando Parmentier introdujo en Francia las patatas, se burlaron de él y aún lo insultaron los mismos que se alimentaban de raíces o perecían de hambre; no lo lincharon por milagro. Fué necesario que Luis XVI las presentara en su mesa para que el público las aceptara. Los sabios, a veces, se parecen a las multitudes: Montaigne cuando empezó a introducirse el tenedor, se burlaba de él, diciendo que no era necesario ese *refinamiento*.

El monstruo de los monstruos

El pulpo, máquina terrible, puede, lo mismo que la de vapor, acumular, sobrecargarse de fuerza, adquiriendo entonces un poder incalculable de elasticidad, de arranque impetuoso, al extremo de lanzarse—según d'Orbigny—sobre un buque. Resulta así explicada la maravilla que valió el dictado de embusteros a los antiguos navegantes, según los cuales habían hallado un pulpo gigantesco que arrojándose sobre el buque abarcó con sus prodigiosos brazos los mástiles y el cordaje y hubiera devorado a todos los tripulantes si no le hubieran estos cercenado los miembros a hachazos. Los mismos afirmaron haber divisado en los mares del Norte de Europa una isla movible de media legua de ruedo, que sería un pulpo, el espantoso Kraken, el monstruo de los monstruos, capaz de envolar y engullir a una ballena de cien pies de longitud.

Los efectos del látigo

Preguntaba un maestro a la antigua—de aquellos de látigo y palmeta—a uno de sus discípulos de seis años, quién era el que había hecho el mundo. El niño no contestó. Pasado un momento repitió el maestro la pregunta con mayor severidad.

—¿Quién hizo el mundo?.

El niño desconcertado, pero suponiendo que aquello debía ser una cosa mala, pues todo lo que se hacía lo era para el maestro, respondió tímidamente:

—Yo no he sido.

—¡Hable usted más alto! ¿Quién hizo el mundo? —vociferó ya fuera de sí el verdugo.

—Sí señor, yo he sido—dijo el discípulo tembloroso;—pero no lo volveré a hacer más.

El aspecto de la luna

Entre los antiguos se hallaba ya muy arraigada la creencia de que la luna presentaba el aspecto de un rostro humano. Plutarco escribió un libro para combatir esa opinión y demostrar que los rasgos humanos que en el disco lunar se veían no eran otra cosa que una ilusión de nuestra vista fatigada que pone claros y sombras donde sólo existe una absoluta uniformidad. Pero lo más singular es que muchos otros pueblos veían en la luna la imagen de una liebre sentada y con las orejas tiesas. La fantasía popular añadía una mano de mortero manejada por el animal con las patas delanteras. En esta forma se ve representada la luna en los trajes bordados de antiguos príncipes chinos.

Casas mortíferas

Todo el mundo sabe que en todas las poblaciones hay casas donde parece que habita la muerte. Tal es el número de defunciones que en ellas ocurren con relativa frecuencia. Esto obedece a sus defectuosas condiciones higiénicas.

En París tiene cada una de esas casas su expediente secreto, formado por el municipio. Comprende éste el plano de la casa con indicación de tuberías, etc., más una lista de los fallecimientos en ella ocurridos, clase de enfermedad que los originó y métodos de desinfección empleados.

En el período de 1894 a 1905 se formaron 80.000 de dichos expedientes, registrándose en los once años 140.000 defunciones, y de ellas unas 100.000 debidas a la tuberculosis.

La soledad

La soledad nos une tanto—dice Lacordaire—como la multitud nos separa. Esta es la razón porque hay tan poca intimidad verdadera en el mundo, mientras que los hombres acostumbrados a vivir en la soledad suelen tener afectos profundos. Yo no he vivido en medio del mundo, y difícilmente puedo tener confianza en los que viven en un mar en que las olas se empujan unas a otras, sin que ninguna llegue a tener consistencia. Lo mejor de los hombres se pierde con el continuo roce, que al paso que borra las asperezas del alma, destruye su energía para formar fuertes amistades.

El hombre es un libro

El hombre—dice el poeta Geoffry—es como un libro; su nacimiento es la portada; su bautismo, la dedicatoria; sus gritos y gemidos la advertencia al lector; su infancia y niñez el argumento y contenido de todo el tratado siguiente; su vida y acciones el asunto; sus crímenes y errores las erratas de imprenta; su arrepentimiento la fe de erratas. Hay algunos volúmenes en folio y otros pequeños; algunos están bonitamente encuadernados; los hay de pergamino fuerte; los hay de papel delgado; unos tienen por asunto la piedad y la bondad; y otros, numerosos, son libelos. Pero en la última página de cada uno hay siempre una palabra: *Fin*.

ACTUALIDADES GRÁFICAS

LA CIUDAD DE LA PACIENCIA. — UN SERVICIO DEFICIENTE. — LA CALAMIDAD DEL "COMPLETO" Y DE LOS CARROS EN LA VIA



El público estacionado frente a Constitución, esperando inútilmente un coche de tranvía sin el "completo"



—¡Otro "completo", y hace ya media hora que estamos de plantón!





—¿Vamo a pie, agüelita?
—Esperemos aún ¡puede ser que saquen el carro de la vía!

—¡Yo estoy cansado!
—Yo también, pero no vamos a ir hasta Floresta a pie.



—¡Allí viene otro tranvía!
—Sí; pero también completo.





El eterno completo y un grupo de aspirantes al premio de la paciencia



—A pie llegaré más pronto. ¡Es una fila de "tranguais" como de veinte cuadras!

Contra la desesperación que produce la larga espera, se recomienda la lectura de la sección "Vamos a ver"





—Oye, tendremos tiempo de leer todo el diario.
—¡Siquiera fuese un artículo contra el mal servicio de tranvías!



Esperando un imposible: que llegue un tranvía sin el "completo", aunque sea en el acoplado



Filosofando, sobre la paciencia, mientras se espera que los carros decreten el "vía libre"



—Y después dirá papá que gastamos mucho en "auto". ¿Quién se resigna a esperar otra hora más el tranvía?

MENDOZA. — EL NUEVO GOBIERNO



Señor Francisco S. Alvarez, gobernador electo para el próximo período



Dr. Rafael Guevara, vicegobernador, que completa la fórmula del nuevo gobierno mendocino

UN HOMBRE BUENO



El padre Brochero, fallecido el 27 de enero, en Córdoba, donde era sumamente querido por su sencillez y su abnegación en bien de sus semejantes

DESTRUCCION DE LA LANGOSTA



Sr. Eduardo Kelly, antiguo empleado de la Defensa Agrícola, que después de largos estudios y observaciones, asegura haber descubierto un líquido de gran eficacia para destruir la langosta

NUEVO AVIADOR



Sr. Juan P. Garat, que rindió examen de piloto aviador en el aeródromo de Villa Lugano, obteniendo el brevet después de realizar las pruebas que exige la Federación Internacional de Aeronáutica

ASAMBLEA POLITICA

La sala del "Prince George's", durante la asamblea organizada por el Comité del comercio y de la industria, para elegir las autoridades del nuevo partido político. — En círculo: señor Luis B. Zuberbühler, presidente honorario, leyendo su discurso

MONTEVIDEO. — CONFERENCISTAS.—FIESTA INFANTIL. — EN LA PLAYA



El abogado brasileño doctor Ezequiel Ubatuba, que dió una conferencia en el Ateneo sobre "Acercamiento intelectual y comercial uruguayo-brasileño"



La entrada triunfal de los niños, al local donde se realizó la fiesta ofrecida por los niños Castellanos Alves



En la terraza de Ramírez



El periodista colombiano doctor Edmundo Gutiérrez, dando su conferencia sobre "La diplomacia del corazón", en el Círculo de la Prensa

ASAMBLEA DE LOS FERROVIARIOS



Durante la asamblea de delegados ferroviarios afiliados a "La Fraternidad", realizada en el local de la Casa Suiza

LA MANIFESTACION DEL DOMINGO



Una parte del público que asistió a la manifestación organizada por la Federación Obrera, en contra de las leyes de Residencia y de Defensa Social

HOMENAJE A LA MEMORIA DE DEL VALLE



Parte de los concurrentes al Cementerio del Norte, durante el homenaje realizado a la memoria del doctor Aristóbulo del Valle

MONTEVIDEO. — EN LOS POCITOS



Público observando el trabajo de los niños durante el concurso de construcciones de arena, realizado en los Pocitos

YACHTING. — COPA "MINISTERIO DE MARINA"


Yate "Belita", piloteado por Oscar M. Newton, que ocupó el primer puesto


Los yates en la raya, disponiéndose a partir


Yate "Omega", piloteado por E. Noite, que llegó segundo


Yate "Saphire", piloteado por A. Holland, que llegó tercero

TIRADORES QUE TOMARON PARTE EN EL CONCURSO DE TIRO, REALIZADO POR LA SOCIEDAD DE "TIRO A SEGNO", DE VILLA DEVOTO (CATEGORIA A)


A. Piazza


R. Cufré


E. Armengol

FUTBOL. — PARTIDO INTERNACIONAL


Equipo del "Peñarol Uruguayo II", que jugó contra "Peñarol Argentino II", ganando 3 a 0


"Peñarol Argentino II"

REGATAS. — CLUB "CANOTTIERI ITALIANI"


Aquiles Sacchi, Luis Colombo, Ezio Guggiari, Italo Carughi (stroke), Fernando Costas (timonel), ganadores del premio "La Prensa"

LAWN-TENNIS



Escenas del interesante partido realizado por socios del "Lawn-Tennis Club", en la cancha que dicho club posee en Palermo

VAMOS A VER...

Serán publicadas todas las colaboraciones breves y que se reputen interesantes.

Se adjudicarán semanalmente doce premios—uno de 20 $, uno de $ 10 y diez de 5 $ a los autores de las colaboraciones que le gusten más al director.

En los sobres de los originales escríbase: Mundo Argentino.—Sección "Vamos a ver..."

Todo autor premiado comprobará su identidad con una copia del primitivo original, escrita y firmada con igual letra que éste.

Si antes del pago de un premio, se comprobara la no originalidad de la composición premiada, la suma correspondiente ingresará en la caja "Colaboradores de Vamos a ver..." cuya existencia se aplicará a premios especiales que en oportunidad se anunciarán.

Colaboraciones del número anterior que han sido premiadas

Premio de $ 20

En un hotel, por Petit Blériot.

Premio de $ 10

Entre niños, por R. S. B.

Premios de $ 5

En la mesa, por P. C.; De lo que pasa, por Anónimo; Entre dos amigos, por Uno que aspira; De compras, por Larguen los diez; Poética, por Poeta; ¡Ahí está el secreto!, por M. Gómez; Emoción, por Gianetto; Cumplióse, por Ave; En una oficina, por J. C. A.; Definición, por F. A.

UN COLMO

El de una zurcidora:
«Zurcir» una media...nera.

Cangrejo.

LOS VEINTE

—¿Por qué lleva usted ese hilo atado al dedo?

—¡Hombre! ¡Usted me lo recuerda! ¡Para cobrarle los veinte pesos que me debe!

Mun-do-Ar-gen-ti-no.

¡DE ENVIDIA!

—Sí, señor comisario. Quiero que se le aplique la multa de cincuenta pesos a ese atrevido!—decía furiosa una fea solterona.

—Pero, señorita, ¿ha sido a usted a quién le ha dado el beso ese sujeto?

—No, señor. Fué a una amiga mía.

—Entonces ¿por qué lo hizo traer preso, si a usted no se lo ha dado?

—¡¡Por eso mismo, señor!!

Emegé.

CARA DURA

Se presenta un hombre regularmente vestido a un almacén, y al acercarse al mostrador, el patrón le interroga preguntándole qué desea.

Este le dice que queriendo festejar la entrada del año, desearía comprar alguna bebida buena.

Después que el almacenero le indica una considerable cantidad, éste lo interrumpe diciéndole cuánto vale el cajón de champagne:

El almacenero.—Cuesta sesenta pesos.

El individuo se queda tieso y lo mira firmemente:

—¡Bueno!—le dice—deme un litro de vino Mendoza.

Imberbe.

Un individuo viene a la ciudad y encuentra en la vidriera de una farmacia el siguiente aviso: «¡¡Callicida!! ¡¡Callicida!! ¡¡Efectos inmediatos!! ¡¡Cura en 24 horas!!»

Entra y compra una docena de frascos.

Vuelve a su casa y dice a su mujer:

—Mirá, Juliana, no te enojés, pero tené cuidado de hablar tanto, porque si seguís así, tan charlatana, te hago tomar estos frascos y te quedás callada en 24 horas.

D. Lindalh.

SE PUBLICARON

—En el año 1913 mandé a la sección «Vamos a ver» 100 cartas; de ellas 60 fueron al canasto, las demás se publicaron.

—Yo he leído todo el año el «Mundo Argentino» y no las he visto.

—No las vistes porque se «publicaron» en las listas de correos; ¿no te das cuenta que las mandé sin estampillas?

Sa. K. le.

PARECIDO

—¿De qué trabajas José?

—Soy autor.

—¡Dramático!

—¡No! Autor de un crimen.

Ji. Ji.

UN COLMO

La señora a la sirvienta.—Pero ¿es posible que se entretenga usted en leer una novela, mientras mi hijo está llorando?

Sirvienta.—¡Oh! ¡No me molesta, señora, ya estoy acostumbrada!

F. A.

ENTRE AMIGOS

—Juan, qué rico debe ser el señor Cía.

—¿Por qué?

—Porque por todos lados veo: Fulano y Cía., Zutano y Cía., Mengano y Cía., y otra cantidad de socios más.

R. Barou.

UN CONSEJO

En la calle se encuentran dos amigos.

—Hola ¿de dónde vienes tan preocupado?

—De la estación, iba a tomar el tren y lo perdí.

—¡Hombre! poné un aviso en un diario, advirtiendo que se gratificará bien al que lo detenga.

Cualquier día.

EN LA ESCUELA

Profesor.—¿Cuál es el cuerpo que hace estallar la pólvora?

Alumno, después de pensar mucho.—El cuerpo de artillería.

René.

ENTRE AMIGOS

Juan.—¿Qué haces, Alejandro, después de tanto tiempo?

Alejandro.—Es verdad, pasan los años que es un gusto.

Juan.—¿Y qué es de la vida de Luis?

Alejandro.—Está bien, anda todos los días en automóvil.

Juan.—Entonces, ¿ha heredado?

Alejandro.—No, es chuffeur.

Fabricado.

SOBRABA DE ABAJO

—¿Qué te pasa que estás tan afligido?

—¡No es para menos! ¡Figúrate que por culpa del constructor se ha derrumbado mi casa cuando estaba casi terminada!

—¿Y cómo fué eso?

—¡Pues que le pareció que era muy alta y se le antojó sacarle varias hileras de ladrillos de todo alrededor!

—¡Pero, por eso no se iba a derrumbar!

—¡Si se las sacase de arriba, no! ¡Pero el animal se las sacó de los cimientos!

Carlini.

MESA REDONDA

En un restaurant de un pueblo presentan para postre una gran fuente de frutillas. Un inglés se apodera de todas las frutillas y las pone en su sitio, comenzando a comerlas sin punto de descanso.

—¡Eh! amigo—le dice uno—a nosotros también nos gustan las frutillas.

—¡Ah! No será tanto como a mí.

Inglés.

CÓNYUGES MODERNOS

—Si ustedes pasan la vida riñendo uno con otro, ¿por qué no se divorcian?

—Porque no nos queda tiempo.

E. Lamas.

VERÍDICO

En el hospital militar:
Un médico está examinando a un conscripto.
—¿En qué lado del cuerpo se siente usted peor?
—En el cuerpo... de... guardia.

Suscriptor.

VERÍDICO

El sacerdote que acompaña al patíbulo a un condenado a muerte, viendo que éste empieza a desfallecer, le dice:

—Hasta ahora ha estado usted muy sereno, y no es cosa de que en este momento vaya usted a perder la cabeza.

A. S. D.

REFINAMIENTO

Micaela que lleva sirviendo un año, se ha hecho tan fina y tan señorita que no hay quien le aguante.

—¿Piensa usted salir el domingo?—pregunta la patrona.

—No, señora; los días de fiesta no andan por ahí más que las gentes ordinarias; así es que, si usted quiere salir, váyase sin cuidado; yo guardaré la casa.

Emilia C.

HOMBRE DE MÉRITO

Hablando un día en el club, un millonario muy aristocrático, echó en cara a otro socio lo humilde de su origen y le recordaba que había sido zapatero, y el aludido, le replicó:

—Señor X., si usted hubiese nacido zapatero lo habría sido toda la vida.

Un zarateño.

AFEITARSE

—Che, Papín, al que le crece poco la barba ¿qué se le dice?

—Barbilampiño.

—¿Y al que le crece mucho?

—Vaya a afeitarse.

Salomón.

Un individuo caminaba por la calle muy borracho, y al dar un traspiés, se le cayó el sombrero; detuvo su marcha; miró tristemente el sombrero, y dijo:

—¡Si te recojo me caigo, y si yo me caigo tu no me recojerás! ¡Te dejo!

Ana María.

ENTRE ESTUDIANTES

—Che, Ernesto, el refrán que dice que el silencio es «oro», es una solemne mentira.

—¿Por qué?

—Porque lo seguí en mi último examen y me echaron a la calle.

Castrito.

ACONSEJANDO

Un tío da consejos a su sobrino y le dice:

—En estos tiempos es indispensable la honradez, pero también lo es la habilidad.

—¿En qué consiste la honradez?

—En cumplir todos los compromisos.

—¿Y la habilidad?

—En no contraer ninguno.

Tinterillo.

EN LA POLICÍA

Comisario (dirigiéndose al ladrón después de haber sufrido éste su castigo).—Puedes marchar. Y que seas honrado, ¡eh!

Ladrón.—Muchas gracias, señor comisario, y usted lo mismo.

Mariano P.

¡QUÉ CACHAZA!

Un inglés estaba muy sereno con los brazos cruzados viendo a un ladrón que forcejeaba por abrir la caja de hierro que contenía sus tesoros. Habiendo advertido el ladrón la presencia del dueño, iba a huir, cuando el inglés le detuvo diciendo:

—Continúe usted, porque he perdido la llave de la caja; y si logra abrirla, le recompensaré el beneficio.

Vengan los cinco.

DIÁLOGO

Juan.—Che, Pedro, ¿sabés que dentro de pocos días nos moriremos quemados?

Pedro.—¿Por qué?

Juan.—Porque van a chocar el sol y una estrella.

Pedro.—Macanas, che, porque el sol sale de día y las estrellas de noche.

De Merlo.

SOBRINO Y TÍO

Sobrino.—Tío, ¿qué te gusta más, el verano o el invierno?

Tío.—El invierno.

Sobrino.—A mí el verano.

Tío.—¿Por qué?

Sobrino.—Porque en verano tomo helados.

P. K.

DIPLOMÁTICA

Asisten varias damas muy pintadas a la recepción de un ministro extranjero.

—¿Qué le parece a usted la belleza de nuestras mujeres?—le preguntan.

—¡Ah! Yo no entiendo ni una palabra de pintura—contesta el ministro.

A. Stagnaro.

¡SABÍAN NADAR!

Dos señoritas están en la farmacia tentadas de risa, y procuran aguantarla.

El farmacéutico.—¡Señoritas! no aguanten la risa porque se pueden ahogar.

Una de ellas.—Nosotras sabemos nadar.

Z. Olmos.

UN BAILARÍN

Estando una pareja bailando una mazurca, al terminar ésta exclama el caballero:

—¡Este es un tango que me gusta!

Tanguete.

ENTRE AMIGOS

Preguntaban a un sujeto:

—¿Y cómo se las ha arreglado usted para hacer un viaje por Alemania sin conocer el idioma?

—¿No hay mudos en todos los países?... Pues he pasado por mudo.

E. Muñiz.

CAZADOR BURLADO

—¿Ha visto usted una perdiz que ha debido caer por aquí?

—¿Era una que tenía el ala izquierda rota y una pata colgada?

—Eso es, sí señor.

—Pues mire... no la he visto.

P. R. O.

EN EL BAÑO

Modo de secarse cuando la toalla está mojada...

—Secarse con otra.

Campanense.

COMISARIO Y VIGILANTE

Comisario.—¿Por qué no corrió a aquel aeroplano que volaba sin permiso?...

Vigilante.—Porque yo no tenía alas para volar.

Alfredo Cavalli.

¿QUÉ LE PARECE?

Estaban dos amigos quejándose de los grandes calores, y uno de ellos, que se las daba de sabio Salomón, dice al otro:

—Para fenómenos no hay como Europa; ahí tiene usted, en pleno verano, y con más de medio metro de nieve, ¿qué le parece?

Agarrame que...

A BORDO

Una señora voltea inadvertidamente sus lentes al agua. Al rato y cansada de buscarlos en vano, se dirige a su mucama y le dice:

—María, te daré una buena propina si sabes decirme en dónde están mis lentes.

—Sí, señora; están en el fondo del mar.

La propina.

BUENA CONDUCTA

El acusado.—¡Es cierto, señor juez! Pero desde hace doce años he trabajado continuamente observando muy buena conducta.

El juez.—¿Dónde?

El acusado.—En Sierra Chica.

Que vengan.

ENTRE DOS AMIGAS

—Soy la mujer más perezosa del mundo y quisiera encontrar el remedio de poderme levantar temprano.

—Casate con un viejo.

Yo.

MALA INTERPRETACIÓN

Cajera al peón.—Tráigame diez pesos de uno.

El peón confundiendo uno con humo, se dirige a una ferretería y pide diez pesos de humo.

Pueden figurarse qué poca sorpresa causó a la cajera ver llegar el peón cargando con una barrica de cincuenta kilos de negro humo.

Ihenalb.

IR POR LANA Y...

Un viajante de comercio que pretendía ser muy gracioso, abrió la portezuela de un coche de segunda clase, y viéndolo muy ocupado, preguntó a un andaluz que estaba sentado cerca de la ventanilla:

—¿Está ya completa el arca de Noé?

El andaluz pasea la mirada tranquilamente por todos los asientos y contestó:

—Suba usted, que me parece que falta el burro.

BUEN JABÓN

La señora a su criada:

—Pero, Josefa: ¿todavía no has lavado la ensalada?

—Aún no, señora; ando buscando el jabón.

C. F. G.

ENTRE DOS AMIGOS

—No estoy conforme con la manera que tienen los campesinos de hacer el amor a las muchachas, pellizcándolas a cada instante.

—Sin embargo, me parece que al proceder así se atienen estrictamente a las buenas formas.

Don José.

VAMOS A VER...

PICHINCHA

Un individuo entra en una tienda y pregunta al dueño el precio de un guardapolvo que estaba colgado en la puerta:
—Para usted se lo daría por seis pesos.
—¿Y para otro por cuánto se lo daría?
—Para otro, se lo daría por cinco pesos.
—Pues haga usted cuenta que soy otro y me lo envuelve por cinco pesos.

P. B.

CUESTIÓN DE ANIMALES

—Este loro sólo hace un mes que lo he comprado y ya ha aprendido el vals de «Dinorah».
—¡Es precioso! Yo también tengo un pez y le he enseñado a seguirme a todas partes.
—Será cuando llueve; que si el tiempo está seco...
—Si está seco lo llevo en una pecera.

L. Arzuaga.

EN LA ESTACIÓN

Un señor muy grueso, llega todo sofocado, con la lengua fuera, y con gran trabajo se enfarda en un vagón casi lleno de pasajeros.
Después de tomar asiento, se vuelve con aire radiante a su vecino, y le dice:
—Dos segundos más tarde y pierdo el tren.
El vecino, con su mejor sonrisa, le replica:
—¡Qué lástima, hombre, qué lástima!

Botana.

EN EL CAMPO

Un gobernador que visita un pueblo pregunta al comisario:
—¿Por qué andan descalzos los muchachos de este pueblo?
—No haga usted caso, señor gobernador: todos nacen así.

Querejeta.

POR SABER SOPLAR

Un provinciano entra en una relojería y dice al relojero:
—A ver qué tiene este reloj que se ha parado ayer.
El relojero abre la tapa, y, después de soplar varias veces la máquina, le entrega el reloj en marcha, diciendo: ya está listo.
—¿Cuánto es?
—Un peso.
—¿Un peso por cuatro soplidos?
—Amigo, aprenda usted a soplar.

P. M.

UNA PAREJA

Iban dos pibes por la calle San Martín y encuentran a una señora bastante gruesa que venía del brazo de su esposo... muy delgado.
Al ver los pibes esto, exclama uno de ellos:
—¡Mira, el mate con la bombilla!

Orfeo Juárez.

MONADA

Un señor va a casa de un naturalista y le dice al dependiente:
—Mire, joven, yo quisiera comprar un mono. ¿Tienen ustedes?
—Sí, señor—le contestó el mozo.—Aquí tiene estos. (Y le enseñó una colección de macacos disecados).
—¡Ah, no!... ¡Yo quiero un orangután vivo! —le dice el cliente.
—¿Vivo? Entonces espere un momento. ¡¡Patrón!! ¡Venga, que aquí hay un señor que lo busca.

Patito ando.

POR FIN

Un yerno dice a su mamá política:
—Su hija de usted es un ser insoportable. Padece de los nervios, es coqueta, exigente, soberbia...
—Y crees tú—contesta la suegra—que si no tuviera tantos defectos, se la hubiera dado a un majadero como tú?

D. Irizar.

ENTRE AMIGAS

Decía una peinadora a una amiga:
—Esa doña Casimira tiene tanto pelo, que necesito una hora para peinarla.
—¿Pero el pelo es suyo?
—¡Ya lo creo! ¡Como que se lo vendí yo!

N. Negri.

EN UN COMERCIO

El tenedor de libros formula un asiento y dice:
—N. N. a mercaderías pesos...
Interrumpe el hijo del patrón que está escuchándole:
—¡¡Eh, eh!! se los debe a mi papá y no a mercaderías.

Esperando.

NO ES EXTRAÑO

Un mendigo, con un niño en los brazos, pide limosna a un transeunte.
Este alarga la mano para acariciar al niño, y al tocarlo exclama:
—Pero esta criatura es de cartón.
—Sí, señor. Como la noche está tan mala, he dejado en casa el de carne y hueso.

Belgranense.

¿VEN ESTE ECLIPSE?

El maestro.—¿Con qué puede compararse un eclipse total de sol?
El niño.—Con los chistes que usted manda a «Mundo Argentino».
El maestro.—Veamos, ¿por qué?
El niño.—Porque raras veces son visibles.

Francisco Chambón.

VERÍDICO

—Buenas noches, don Pedro, ¿adónde va usted tan apurado a estas horas y con tanto calor?
—Voy al banco...
—¿Cómo al Banco?; pero si ahora está cerrado.
—Pero no, hombre, precisamente, como tengo calor, voy al banco de la plaza para tomar fresco.

¡Qué calor con...¡

ACTUALIDAD

—Che, pibe, ¿tenés «El Diario»?
—No, señor.
—¿«La Tarde»?
—Tampoco.
—¿«Mundo Argentino»?
—Recién vendí el último.
—Y entonces, ¿qué tenés?
—¿No se da cuenta con treinta y cuatro a la sombra?
—¡Mucho calor!

Pibe.

ESTABA ENTERADO

Hablaban entre dos jóvenes en una reunión acerca de los progresos y ventajas que hoy ofrecen las armas del ejército; a lo cual replica un tercero:
—¡Bah! El ejército no progresa completamente nada.
—¿Por qué razón?
—¿Por qué? Figúrense: hace más de cien años que esta formado el ejército, y la infantería todavía marcha a pie.

A. F. G.

JARDÍN DE PLANTAS

El viajero a su cicerone.—¿Cómo se atreve usted a llamar a éste jardín de plantas? No veo más que gente que se pasea.
El cicerone.—Pues, precisamente, por eso es un jardín de plantas... de pies.

Planta pies.

HOGAR ORDENADO

—¿Tú qué haces?
—Voy a la escuela.
—Y tu papá ¿qué hace?
—Lo que le manda mi mamá.

Cachito.

EN LA ESCUELA

Maestro.—A ver, Manuel, nómbreme una palabra derivada.
Alumno.—Maestrófono.
Maestro.—¿Y de qué deriva?
Alumno.—De maestro.

Perogrullo.

UNA OCURRENCIA

Nena a una visita.—¿A que usted no sabe por qué estamos tan flacos?
Visita.—¿Por qué?
Nena.—Figúrese que en la mesa, papá nos relata chistes tan graciosos que no nos deja comer de risa.

Minguito.

EN UN CONSULTORIO

Enfermo.—Doctor, ¿qué me da usted para esta sordera?
Doctor.—Le doy este líquido por gotas y cuando usted vea que caigan cuatro gotas...
Enfermo.—Abro mi paraguas.

M. Eugenia.

SOBRESALIENTE

Pepín es hijo de un sastre, y se presenta en unos exámenes.
Maestro.—¿Para qué sirve el algodón?
Pepín.—Para hacer vestidos de lana.

J. Llinás.

EN EL MES DE ENERO

Decíale una señora al verdulero:
—Pero, marchante, ¿quince centavos por un repollo tan feo... y sobre todo tan chiquito? ¡Es una vergüenza!...
A lo que le contesta el verdulero:
—Ma, siñora mía... cume una verigüenza... ma osté no cumprende cume le la cuestione. Devete de sabere que cu lu frío, se encoqueno los repuyite. E esa la cuestione.

E. Y. R.

ENTRE AMIGOS

—¿Cómo está tu familia? Y tu hijito ¿ya camina?
—¡Qué tiempo! Desde el mes de septiembre.
—Pues entonces, a esta hora, debe estar ya muy lejos.

9411.

ENTRE PRIMOS

—Veo, prima, que siempre procura usted alejarse de mí. ¿Le incomoda mi presencia?
—No, pero he notado que por ser usted un pariente lejano, se acerca demasiado.

L. F. C.

EN EL MERCADO

Cliente (al vendedor de huevos).—¿Tiene usted huevos de los cuales me garantice usted que no tienen ningún pollito adentro?
Vendedor (al cabo de una corta vacilación).—Sí, señor, huevos de patas.

Viejo.

ENTRE DOS AMIGOS

—Créame usted—dice uno de ellos—únicamente los imbéciles pueden afirmar que están seguros de una cosa. Las personas cuerdas no afirman nunca de un modo absoluto lo que dicen.
—¿Está usted seguro de ello?—observó el otro.
—¡Segurísimo!

M. C. G.

MUY LÓGICO

—Señor, una limosnita.
—Tome esta moneda, buena mujer.
—¡Que Dios se lo pague!
—¡Ah! bueno; pero, entonces, deme un recibo.

J. C. A.

LÓGICA DE BEODO

—Consérvese, amigo, consérvese. Créame, el alcohol lo mata.
—¡Cómo! ¿Y qué es lo que hago, sino conservarme? Poco, es verdad, pero los medios no me permiten hacerlo mejor...
—¿...?
—¿No se da cuenta? Pues vaya a un museo de Historia Natural y verá en qué están sumergidos los animales, frutos y demás cosas, para su conservación, ¡en alcohol, hombre, en alcohol!..

Focylides.



BUEN CONSEJO

A un viajero recién llegado le preguntan:
—¿De dónde viene usted?
El viajero contesta:
—Del Sudán.
—¿Y qué costumbres de allá le han chocado a usted más?
—Las de dar muerte a todos los burros que se presentan en el país.
—¡Qué atrocidad!
—Sí, señores; aconsejo a ustedes que no vayan al Sudán.

Orelac.





PÁGINA AMENA



—¿Qué has regalado a tu mujer en su cumpleaños?
—Lo que había de agradarle. Un San Francisco.
—¿De Sales?
—No, señor. De plata maciza.



—De modo que ustedes dicen que tienen oídos muy finos, ¿no? ¿A que no oyen el tic-tac de mi reloj.
—¡Claro que lo oímos, claro!
—Bueno, están macaneando en grande. Mi reloj se encuentra en el pío.



—Diga, chauffeur, ¿cuánto ha marcado el taxímetro?
—Dos pesos, sesenta.
—Bueno; pues, dé vuelta hasta que baje a dos pesos solamente; eso es lo único que tengo.



—¿Y cuándo piensan ustedes concluir con la instalación?
—Si el viejo encuentra trabajo, hoy estará todo arreglado, pero si no encuentra, hasta la semana que viene.



—Me han dicho que eres un andarín terrible.
—Una vez caminé cien cuadras por dar una paliza a uno...
—¿Y volviste a pie?
—¡En un coche de la Asistencia!



—He puesto un aviso, pidiendo un muchacho fuerte. ¿Reune usted esas condiciones?
—Sí, señor. Acabo de darle la biaba a tres rantifusos juntos.



—Dice una estadística que el 80 por 100 de los hombres recluídos son solteros.
—Eso prueba que la generalidad de los hombres antes que casarse prefieren ir a presidio.



La foca (que por primera vez ve un hombre).—¡Zas! Ese animal tiene los colmillos en los pies...



—Estoy fumando una cantidad terrible de cigarros.
—Y este que fuma, ¿es de esa cantidad?



—¿Fué usted quien salvó a mi hijo?
—Sí, señor, pasaba por allí, oí gritos, me tiré al agua, y lo salvé.
—Bueno, hombre, entonces ¿dónde está la gorra del niño?



—¡Qué cosa tan rara! De ayer a hoy he ganado 4 kilos de peso!... ¡No creí que los porotos engordasen tanto!



—¡La bolsa o la vida!
—¿Cree usted que soy tan ricacho, como para tener el dinero en bolsas?



—En los exámenes fuiste el último...
—Pero, ¿qué culpa tengo yo de que no haya más chicos en la clase?



—Y ¿qué me pone usted por este reloj?
—Diez pesos. Lo que me cuesta.
—¿Y dónde está su ganancia?
—En las composturas.



—¡Si no me acepta usted estas cuartillas para su periódico, voy a morirme de hambre!
—¿Y qué es, un artículo?
—¡Ya ve usted, de primera necesidad!



—Mamá, ya estoy cansada de mis huéspedes. Tocá "la donna é mobile" en el fonógrafo, a ver si se mandan mudar.



—¿Crees, querido, que me amarías más si mi cabello fuera de otro color?
—No sé, mi bien, ¿qué otro color tienes?



—Dios mío, creo que no hay peor jugador que yo.
—Se equivoca, señor; peores jugadores hay... pero no juegan...



El europeo (que no sabe hablar en chino y quiere saber si es cordero lo que está comiendo).—¿Bé-e-e?
El chino.—No. ¡Guau-guau!



—¿Quién le enseñó a fumar?
—Es un don natural; si quiere que le dé lecciones, le cobro un paquete de cigarrillos por hora!



—Te apuesto un centavo a qué no sabes decir qué cosa siente sin tener oreja, habla sin tener boca y responde sin tener lengua.
—¿...?
—¡El eco!



—¿Te sienta bien el baño?
—Perfectamente, sobre todo cuando tomo, al salir del mar, una copa de "Moscatel Rosado Palencia".

EL AMOR, EL HOGAR Y LA MUJER

Contra el lujo

Mis observaciones

Dice una señora hablando de otra, queriendo destacar sus mejores condiciones: «Es muy sencilla para vestir; no le gusta el lujo, y ¡cuidado que podría gastarlo!; pero viste con mucha naturalidad».

Las otras que la escuchan, hacen un movimiento de aprobación, y sienten simpatía hacia la aludida.

Una madre aconseja a su hijo, próximo a la edad de buscar estado: «Hijo, que tengas mucho acierto en la elección. Que sea virtuosa antes que bonita; que no te ciegue la pasión hasta no haber estudiado sus condiciones morales; pero sobre todo, que no le guste el lujo. ¡Ah, hijito, sería tu perdición!»

He oído a señoritas, en su mayoría intelectuales, expresarse de tal forma en contra del lujo, que he llegado a convencerme de que la mujer que le rinde culto es tan viciosa y tan necia como el alcohólico que no tiene carácter suficiente para reprimirse en su vicio, y como el ignorante que no concibe el mal que se hace así mismo.

Siendo la mujer tan sentimental, por naturaleza, ¿cómo es posible pueda gastar capitales en alhajas y ricos trajes, sabiendo que en la casa de enfrente, en la de al lado, y la de más allá, hay pequeños seres pidiendo pan a sus madres?...

Miremos con indiferencia a la mujer de excesivo lujo; con la misma indiferencia que se mira al maniquí adornado de los escaparates. Sólo sirve para recrear la vista y causar admiración a los necios.

Manuel Cuenca.

¿Qué le falta a usted para creerse del todo feliz?

¡Oh! poca cosa: poder volver a llamar querida hermana mía, a aquella que amé y amo aún de todo corazón, la que en un momento de enojo se apartó de mi lado para quizás no volver más. Sólo eso le falta a

A. E. R. Hermano.

Que el joven con quien he simpatizado y amo con loco frenesí, pronunciara un "sí, te...amo"

Y algo que me pruebe que puedo quererlo sin dudar de su cariño.

Porque hasta la fecha dudo mucho.

Una catalanita.

Me llamaría del todo feliz si el ser que asegura que me ama, y a quien yo correspondo igualmente, probara la eficacia de su amor personalmente.

Liacice.

Admiro al hombre que sustenta ideales de amor, pues yo soy soñadora y mi único deseo es de ser adorada, que concentrara en mí el mundo, pues yo quisiera ser su vida, su ilusión, su todo.

Magali.

Si mi bohemia triste de joven poeta, mis juveniles fantasías de estudiante pobre, encontraran el suspiro amoroso que haga vibrar mi lira, y el corazón amable que haga palpitar mi moribundo corazón, cuando, dentro de poco, me encuentre perdido en el bullicio porteño, entregado a mis estudios universitarios, lejos de las selvas y montañas de mi provincia... ¡Entonces!... entonces sería feliz.

¿Encontraré un corazón que llegue a confundir sus latidos con el mío?

Poeta bachiller.

Sola en el mundo, horriblemente sola; cifraría mi dicha en encontrar un hombre honrado, cariñoso y trabajador y formar con él un hogar donde reinara la tranquilidad y un cariño puro y sincero.

¿Encontraré mi ideal? ¡No! ¡Por que soy fea y pobre!

S. A.

Ser correspondido por una mujer joven, sencilla y simpática.

Marcelo.

Para ser feliz tendría que olvidar lo que olvidar no puedo...

Amalia.

Lo único que me falta para creerme del todo feliz, es que el ser que tanto amo en esta vida, visitara con más frecuencia el pueblo en que habito yo, para poder contemplar esos ojos que supieron conquistar mi corazón.

Delia la rubia.

Nada, absolutamente nada. Mi felicidad es completa. El estudio me ha convertido aun siendo muy joven, en una mujer; haciéndome comprender que las maldades del mundo no deben hacer mella en nuestra alma. El amor me cobija bajo su suave manto, haciéndome experimentar todas las delicias. El cariño, sano y leal, me es brindado por las personas que me rodean, leyéndolo continuamente en las sonrisas francas que cuando se dirigen a mí, entreabren sus labios. ¿Y, sabéis por qué soy feliz? Porque no ambiciono más de lo que poseo. Porque mi alma no se revela contra los mandatos superiores. Porque en mi corazón nunca he dado cabida a un sentimiento malo.

Porque... el mundo es para mí un jardín ameno que a diario me brinda sus hermosas y fragantes flores.

Juanita.

Para considerarme completamente feliz necesitaría lo que se desea a una persona después de haber estornudado (aunque ahora aseguran que está en desuso manifestarlo): *Salud, plata y un buen joven de yapa.*

Morocha de Capilla.

Encontrar un hombre alto, rubio, pálido, triste, muy triste. Que sufra una pena grande, muy grande, que se crea infeliz!

Haydée.

¿Cuáles son las tres cualidades que prefiere Vd. en el hombre?

—Dime, Celia, ¿cuáles son las tres cualidades que prefieres en el hombre?

—No soy tan exigente a ese respecto; pero tres cualidades únicamente...

—Sí, tienes que decidirte por las que abarca ese número, porque así lo indica «Mundo Argentino» y deseo, con tu elección, enviarle la mía.

—Pues bien, Lolita. A la inversa de la generalidad, considero que el hombre no debe ser lindo. ¡Vaya, veo que te sorprende mi respuesta! No aceptas que un hermoso se ocupará de sí mismo, de cuyo físico está pagado; que desalojará del toilette y del boudoir a su esposa para pasar en ellos gran parte de su tiempo. ¿Qué gracia puede hacernos que nos imite en nuestras modalidades, amaneramientos y gestos? «El más hermoso para la mujer, es el que se parece más al oso», según reza el sabio refrán.

—Bueno, convencida. ¿Después?

—Que no sea joven...

—¡...!

—La cabeza de un hogar debe ser robusta, reposada, pensante y madura. ¿O te seduce, acaso, un jovencillo que, cediendo a su vanidad infantil, lee en voz alta, en rueda de camaradas, a la luz del farol de la acera, la esquela amorosa que la inexperta niña acaba de enviarle, para mal de sus pecados?

La dirección y problemas de familia sólo deben confiarse a un hombre formal, consciente de las responsabilidades y obligaciones inherentes al nuevo estado, y no a un iluso que va al matrimonio convencido que la mujer es un ángel. La decepción se encarga de volverlo a la realidad, evidenciando que se ha unido «sólo» a una mujer que adolece de los defectos y debilidades propias de su sexo; y esta circunstancia, este desengaño, es la causa generadora de una vida infernal para el supuesto «ángel», que en la mayoría de las veces se ve obligada a buscar en el hogar paterno, al calor de la familia, los afectos que soñó hallar al lado de su esposo.

—No parece que tuvieras 18 años. Piensas como mujer de 30. Adelante.

—En cuanto a la tercera, es indispensable que posea medios fáciles de vida.

—En eso estamos muy de acuerdo. Ahora, en síntesis, te expondré mis exigencias. Que reuna todas las cualidades que Berta y su hermana publicaron en «Mundo Argentino», agregando por mi parte, que adore a los suyos, que sea sano de cuerpo y alma, y de exquisita cultura.

Para concluir, una pregunta: ¿en conciencia, nos hallamos en condiciones de responder a tanta pretensión?

—...

Lola y Celia.

Después de la franqueza y la lealtad, la mejor cualidad es la instrucción.

Mística.

Honrado, cariñoso y leal.

Ojos Pardos.

CONFIDENCIAS

A Amador:

Contestando a su pregunta le diré: que el ser que yo aspiro encontrar que sepa amarme y comprenderme debe entender el amor cual yo lo concibo, y piense que al decir *amor* no me refiero a las diversas pasiones que cobijadas bajo ese dulce nombre agitan a la mayoría de los hombres; sino a ese sentimiento delicado que muy pocos seres conocen.

A mi ver, el verdadero amor no marca límite de edad, belleza, título o caudal, sólo necesita de elevación de sentimientos. Si en él, tuvieran que intervenir todos los factores que usted menciona, dejaría de ser *amor* y pasaría a ser un negocio o contrato mercantil aunque bajo el título de *amor*.

Por la edad, tanto puede saber querer el hombre joven como el de edad madura.

Si es por la fortuna, no es con ella con lo que se consigue la felicidad; no me aparto de que ella es un factor importante para cubrir las miserias de la vida, pero jamás lo será para hallar la felicidad del amor, porque tanto el hombre como la mujer que en sus sentimientos tenga que entrar el cálculo del vil metal me atre o a decirles que no saben querer sino venderse al mejor postor.

En cuanto a si es empleado o profesional, tampoco creo que el título tenga que ver nada en un sentimiento que, como digo anteriormente, no necesita para existir de título alguno sino de elevación de sentimientos.

Carmen Esther.

Desde hace un año amo a una señorita, con un amor puro y desinteresado, la amo con toda la fuerza de mi ser, y soy, y de esto estoy convencido, correspondido en la misma forma. Hace próximamente un año que he pedido y he obtenido el permiso para visitarla, y, a pesar de esto, los padres (la madre principalmente) me odian, sin saber yo a qué atribuir este odio injustificado, pues siempre me he comportado como un caballero. Me es permitido visitarla tres o cuatro veces por mes, siéndome, aparte de estos días imposible de hablarla, y cuando por casualidad se me presenta la ocasión de poder dirigirle la palabra y que nos sorprenden, es motivo para que a ella la reten injustamente y a mí... no digamos.

Agradecería a la o las personas que se hayan encontrado en mi caso o se encuentren en él, quieran darme un consejo, diciéndome qué es lo que debo hacer para captarme la simpatía de los padres.

Un nervioso a pesar suyo.

A Sarandí:

He leído su colaboración en el «Mundo Argentino» y comprendo que quien de esa manera razona debe poseer buenos y bellos sentimientos. La felicidad sólo se consigue cuando es hija del corazón, cuando nace de la intensa satisfacción del espíritu.

Nunca labre su felicidad a base de oro ni busque a ésta en la belleza física, búsquela en las fuentes puras del alma. Busque, pero no únicamente entre las mujeres que brillan en el mundo; hay otras que aunque no figuran en la sociedad son dignas de formar un hogar en el que podrán brillar para el que sea su esposo por su amor y su virtud.

Es ésta la primera vez que escribo en esta revista y lo hago para usted por la coincidencia de hallarme en sus mismas condiciones. Soy joven estudiante de Belgrano, pienso mucho; por eso le hablo así.

Espero contestación a **Elena sin H.**

A Desventurado:

Si hay en la vida algún ser que pueda llamarse desventurado, es precisamente aquel que ha perdido a su madre.

Yo que la veo, que recibo a diario sus caricias, no sé qué haría si llegara a faltarme.

Por eso lamento su enorme desdicha.

No sabe cuánta simpatía le profeso sin conocerlo. Porque me parece que usted ha de ser bueno, que usted ha de saber amar y perdonar...

Escuche, pues, mi humilde consejo, nacido no de la experiencia porque soy joven, pero sí del corazón.

El amor que ha perdido al perder a su madre, difícilmente volverá a encontrarlo; tal vez en otras afecciones (si son sinceras) encontrará resignación a su dolor.

Busque una joven buena, sensata, que lo ame de corazón y hágala compañera de su vida.

Sólo así podrá vivir contento, envuelto en las caricias de una esposa amante, que le recordarán las de su madre amada.

Cariñosa.

A Egoísta:

Creo ser el «él» a quien usted ama; y si no estamos en confusión, le diré que, más de lo que me ama a mí, la amo yo a usted.

Jamás me he atrevido a dirigirle la palabra, ni a confesarle mi amor, señorita, porque temí mucho herir su dignidad; me he limitado a guardar en secreto la vivaz llama que usted encendió en mi sensibilidad de joven, para besarla con el incensario azul de mis ilusiones.

Para quitar esa barrera nebulosa que existe entre los dos, le pido, como reveladoras de su incógnita, la primera y ultima letras de su apellido.

Responda a **Paquito.**

Soy vecino del Rosario, donde «Mundo Argentino» se lee con profusión, y siendo lector asiduo de la sección *El Amor, El Hogar y la Mujer*, pido un consejo a las lectoras de mi semanario favorito.

Con un inmenso caudal de cariño para arrojar a los pies de la que llegara a ser mi esposa, no puedo casarme por varias causas: 1.°, timidez invencible de carácter para declarar afecto a cualquier mujer; 2.°, falta absoluta de tiempo para buscar compañera, a la que se une siempre la circunstancia primera que he indicado, y 3.°, el temor de que siendo persona poseedora de algunos bienes, fuese aceptado por interés y no por amor.

Conozco hermosas rosarinas, a quienes por poseer bienes iguales o aproximados a los míos, no le alcanzan las sospechas expuestas en la tercera de las causales que he apuntado, pero, ¿cómo llego hasta ellas?

Alguna gentil lectora querrá dar un consejo a **Celibe Obligado.**

¡Oh, cuán desgraciada me siento! ¡Qué triste es amar sin esperanza ninguna! Amo con ardiente pasión a un joven sin ser correspondida, pues él ignora mi profundo amor.

Para desahogar la amargura de mi pecho, me dirijo a ustedes amables lectores y lectoras, para que me aconsejen qué es lo que debo hacer, para que el ser que tanto adoro en silencio me corresponda.

Consolaréis, queridos lectores, a la que tan sólo pide...

Una lágrima de amor.

A Norte Americano:

Pides opinión sobre tu situación y me permito darte la mía, no con lenguaje fácil, suave, flexible y persuasivo, sino con palabras francas, llanas y que lleven la intensidad del deseo de que te sirva de algo y de aliviar así una pena que también la he sentido bien profunda y que por más que he pretendido arrancarla no ha sido posible, pues se ha encarnado en mí con la fuerza del primero y único amor que se siente en la vida, con esa fuerza soberana y avasalladora que todo lo arrastra y a todo se sobrepone. Me extralimito. No era esto lo que quería hacer, pero la pluma se fué y dejó ver un rincón de mi cielo que nunca nadie lo verá.

Si esa rubia es bella moralmente, como lo es físicamente, conseguirás hacerla tuya con tu constancia, lo único que se necesita para ser feliz.

Si te quiere en realidad, no se fijará en tu posición, que tú la elevarás por amor a ella, ni en el físico pues se puede ser feo y, sin embargo, tener un alma noble y sublime capaz de cualquier abnegación.

Temo que me haya excedido y abusado de la gentileza del director de esta simpática revista, pero hablar menos no es posible.

Correntinita.

A Pedro:

¡Cuánto tiempo sin noticias tuyas! ¡Es que ya me has olvidado!... No tienes en cuenta las promesas hechas; yo las recuerdo muy bien, ahora y mientras un átomo de vida agite mi cuerpo.

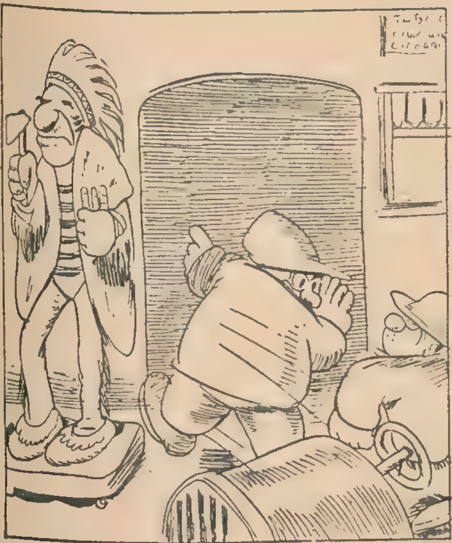
Sabiendo la gran popularidad del «Mundo Argentino» tengo la esperanza de que llegará a tus manos estas tristes líneas de un alma enamorada que sufre por dudas.

Desearía que tuvieras un pensamiento tan sólo para

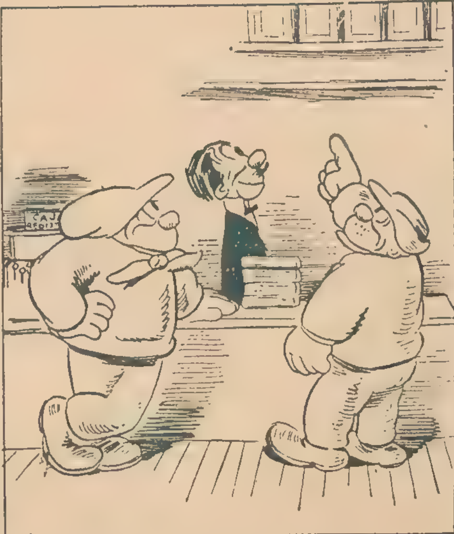
Ojos de turca.

HAZAÑAS DEL DETECTIVE CHUFASECA

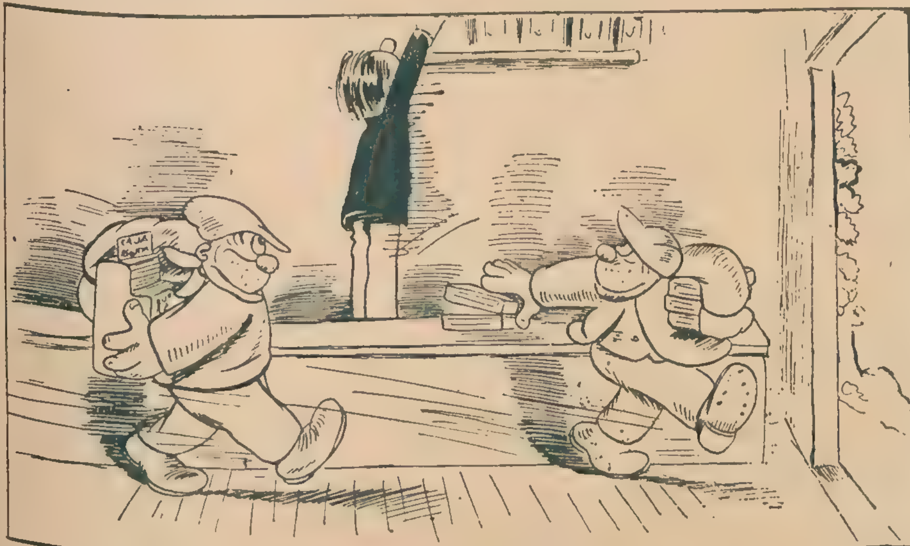
PARA LOS NIÑOS



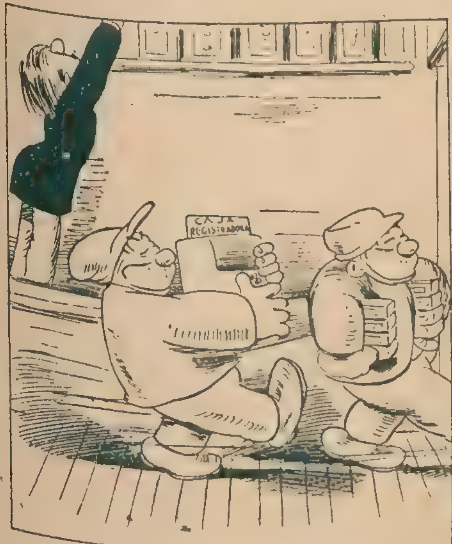
No escarmentados con los fracasos anteriores, Ombú-Curá y su cómplice decidieron tentar otro golpe en la cigarrería del Indio, llamada así porque tenía un indio en la puerta



Frente al mostrador, ambos facinerosos pidieron una punta de cigarros que no les gustaron, y, finalmente, señalaron unos que estaban en un estante superior.



Dispuesto a satisfacerlos, el empleado se puso de pie en una silla y comenzó a buscar entre las cajas que abarrotaban aquel estante, la caja de cigarros que por lo deseada y valiosa era, más que caja de cigarros, caja de Pandora. Mientras tanto, Ombú-Curá cargó con el aparato de los boletos y la moneda, y su cómplice con cajitas de cigarros de $ 1.50 c|u. Casi nada...



Mientras el empleado seguía buscando los ladrones es dirigieron a la puerta silbando la "Morocha" y el tango eléctrico "Rajá de la bombilla, que rompés el filamento".



Pero no se cumplieron las predicciones fatídicas del tango, porque el indio que guardaba la puerta cobró movimiento y vida y se les apareció armado, actitud reñida con la función simbólica que desempeñaba.



Pero fuere como fuere, lo cierto es que el indio se les presentó y les causó una gran sorpresa, y luego un asombro sin límites cuando se quitó la careta y apareció la faz inescrustrable e hilarante del ínclito Chufaseca. Los ladrones esa vez quisieron fumar y salieron fumados.

SINFORIANO CHARABÓN

(Sus aventuras gauchescas)

















"LA" ARAÑA

Cuando la vi, por vez primera, en un día nuboso, sobre el cristal de mi ventana, apenas si le hice caso. Era una araña casera de largas patas y aspecto inofensivo. Su cuerpo exiguo, de color indefinido, bamboleante entre sus miembros casi transparentes, era de aquellos que se adaptan tanto a las claras penumbras del mediodía, como a las sombras intensas de la noche. Por lo demás, aquella araña no inspiraba el sordo espanto que causan las congéneres retintas, de macizas contexturas, donde el instinto presiente veneno de convulsiones. Al contrario; por una coquetería espiritual llegué a alegrarme. Sabía que existen arañas «porte-bonheur» y mi ánimo pudo aliviarse así de sus temores, y de sus amarguras, con la práctica de una superstición inocente.

Luego, pasaron varios días sin que volviera a ver a la araña y finalmente, mientras afuera la lluvia descendía continua, la vi de nuevo perfilándose contra el fondo ceniciento del cielo, abrumado por la tormenta. Quedó largo rato, cabeza abajo, en el listón que divide ambos vidrios, suelta una de sus patas, como una antena. Admiré el prodigio de acrobacia de que hacía gala, y la seguridad de todo aquel armazón articulado. Lentamente extendió sus miembros, uno por uno, en pausado desperezo, y desapareció de pronto en un rincón sombrío. Siguieron a aquel día varias jornadas de sol puro, que entraba como una franja de oro por los cristales, y el mundo minúsculo y alado que rumoreaba en torno invadió el impalpable filón de sol... Unicamente la intrusa quedó sin presentarse... Vino más tarde, cuando las nubes flotaron de nuevo en el espacio.

Terminé por sentirme familiarizado con aquella fiera de ocho patas. Para mi no fué ya «una» araña sino «la» araña. Paulatinamente fui iniciándome en su «modus vivendi».

Era «la» araña bohemia. Un sentimiento de independencia absoluta, gobernaba sus impulsos. Prefería la caza problemática sobre el cristal de mi ventana a permanecer atada a su propia trampa, como lo hacen tantas otras, en el poliedro de los rincones. «La» araña, al contrario de sus congéneres, jamás quiso ser títere obediente a los tirones de la telaraña. Poseída del fuego de las iniciativas, rehusaba a su papel de esas marionetas trágicas, cuyos apetitos despiertan a cada convulsión de terror. Quizá en muchos días no comiera; pero como a ninguna, la contemplación de su presa le producía deliciosas inmovilidades de fakir o de felino. Sabía avalorar las dificultades en todo lo que ellas tienen de estímulo para la acción, y los vidrios colmados de moscas en los días de gran sol, le hubieran causado el spleen de la abundancia.

Francamente; podría decirse que en aquel ser ya latía la chispa de una voluntad...

Fuí comprendiendo su estrategia, y entonces ante mí, aparecieron multitud de detalles que antes me pasaran inadvertidos. Nada se hacía allí por casualidad, o merced a un ciego impulso de vida. Aquellos movimientos suyos obedecían siempre a una causa preponderante. Si en ocasiones se retiraba de su listón favorito, era para amapararse en la sombra que a esa hora arrojaba el pestillo sobre los cristales. Si no habían moscas sobre ellos, pronto una resbalaba por la traslúcida superficie, como una gota de tinta. Lo que hacía aquella araña no era ni más ni menos que tender una emboscada a sus víctimas. Sus patas de tan maravillosa sensibilidad, como la de un nervio al descubierto, le anunciaba la proximidad de la presa. Y aquel distendimiento de sus tentáculos, que antaño tomara por un desperezo ante la luz, tenía por motivo explorar el ambiente. Comprendí la finalidad de su maniobra y temblé como se tiembla cuando se penetra una intención siniestra.

Antes, en mi ignorancia, aquella araña había pasado inadvertida para mi soberbia de hombre. Luego, con la insistencia, mi orgullo mezquino fué reemplazado por uno más amplio y más noble también, el de bucear en aquel mar de asombros que me rodeaba.

Primero sentí curiosidad hacia aquel laberinto de vidas minúsculas y prodigiosas, luego, llegué a sentir por ellas, emociones tan fuertes como las que antaño me causara el trato con los hombres. Y pocas veces en mi vida he sentido mayor horror que la vez que vi a aquella araña anémica, abalanzarse como un gato sobre una mosca, hundir sus patas en el cuerpo agonizante, darle vuelta como si lo royera, y llegó a mis oídos un bordoneo de sufrimiento tan intenso y expresivo como el grito de un dolor humano.

Llegué a cerrar los ojos...

Guillermo ESTRELLA.

HORAS DULCES

Con ardiente fantaseo
aquel dichoso domingo
Lauro engalana su pingo
para risueño paseo.
Lleva un brillante trofeo
de prendas en su tostado,
y corona su recado,
vestido de oro y de plata,
un sobrepuesto escarlata
de terciopelo bordado.

Luce con gracia y soltura
traje rural de paisano,
que al campero veterano
le da vida y galanura.
Y al recorrer la llanura
y al pisotear la cuchilla,
cuando su flete amartilla
parece el criollito Lauro
un elegante centauro
engarzado en la gramilla.

Vá con rumbo a la morada
De la dueña de su mente,
la que con ansia vehemente
lleva en el alma clavada.
Hace al trote la jornada;
y al acercarse al ranchito,
como quien guarda un delito,
suspira muy fatigado
y arregla bien su recado
en el ultimo bajito.

Llega. La sencilla gente
de aquella casa encantada
lo recibe entusiasmada
con amistad elocuente.
Lauro nota una corriente
que no puede dominarla,
y aunque resuelve ocultarla,
cuando saluda a la rueda
hay una mano de seda
que se estremece al tocarla.

Corre una brisa de amor
por el aire de la sala,
que dulcemente resbala
entre sendas de rubor.
El acuerda con vigor
matar pueriles sonrojos;
pero al templar sus arrojos
para contar que delira,
la palabra se retira
y se avergüenzan los ojos.

Así se agita un momento
la pasión correspondida,
y crece y toma más vida,
y lucha con más aliento.
Vence al fin el sentimiento
como en forma de locura,
y en instante de ternura,
con frases tibias y pocas,
surgen de aquellas dos bocas
mil ofertas de ventura.

Poco después, embriagado
por una emoción extraña,
cruza la verde campaña
el jinete del tostado.
Siente un algo delicado
que a definirlo no alcanza,
y con ruda faz avanza,
mientras esconde silbando
recuerdos que van jugando
con una fresca esperanza.

Elías REGULES.

FERRETERIA

El riquísimo rival del *Rey del Hierro*, don *Enrique Tagliaferro*, que se encuentra entre nosotros, procedente de los arsenales del *Ferrol*, recién el otro día, con rectitud y fervor, representando a la *Ferretería Ferrolana de Roma*, visitó la residencia presidencial de *Ferrari*, en un *ferro-carril* expreso.

Partió acompañado por su secretario particular don *Fernando Ferro de Ferreina*, que es de un *caracter de hierro*: y tiene una voluntad de *acero*, y por sus amigos *Raimundo Ferreiroa*, dueño de un registro de trapos y propietario de una fábrica de *cajas de fierro*; *Rafael Ferretti*, redactor de *La Razón* de Fortín 1.º; *Ramón Ferrone*, caballero muy recto y de organismo *férreo*. *Rodriguez Ferrando*, rector de unauniversidad, regente de un laboratorio de remedios para la rabia, y socio comanditario de una*gran herrería*.

La empresa del *Ferro-carril*, por su parte, se quiso hacer representar en esa excursión por los señores *Rogelio Ferrola* y *Ricardo Ramirez Ferreilla*.

Como con estas líneas nos referimos solamente a dar las reseñas de esta excursión, sólo nos resta decir que el rival del *Rey del Hierro*, don *Enrique Tagliaferro*, pasó el recorrido del viaje criticando el estado *ferruginoso* en que se encuentran los *fierros* de las rejillas de las plataformas, y dijo que habría preferido hacer el viaje mejor en un *ferri-boat*.

El señor *Tagliaferro*, aunque esté bastante *aferrado* a sus riquezas, compró para entretenerse en el trayecto,—porque es justo que fuese en contra de aquello que dice, *en casa de herrero cuchillo de palo*—compró, decíamos, varias revistas y libros entre los cuales había: «*El dueño de las herrerías*», el celebérrimo «*Martín Fierro*», «*La Reconquista del Rosario*», «*El anillo de hierro*», «*El fusilamiento de Francisco Ferrer*» y un drama de *Bretón de los Herreros*. El que no compró por parecerle caro, fué el monólogo trágico: «*La huelga de los herreros*» traducido por Catarineu.

Además se quiso permitir el lujo de obsequiar al doctor *Fernández Ferrosa Ferrelli*—al cual no nos habíamos referido por *ferro* involuntario con cuatro copitas de *Hierro Quina*.

Hubo luego una reseña crítica, retrocediendo a las épocas en que recibimos la visita del *profesor Ferrero* y del gran *Enrique Ferri*. Se ejecutaron varias piezas de música, entre la que se destacó el tango con quebrada, del maestro *Ferdinando Ferrinetti*, intitulado «*El Ragañote*» y que fué tocado con suma inspiración por los músicos *Cortalata*, *Ferralati*, *Fierrotungo* y *Ferroli*, hasta que el *ferro-carril* llegó a *Ferrari*, donde descendió después del largo traqueteo, el citado rival del *Rey del Hierro*, don *Enrique Tagliaferro*, que vino, como ya lo hemos dicho, procedente de los arsenales del *Ferrol* y representando a la *Ferretería Ferrolana de Roma*.

El repórter

Rodrigo Ferrolini.

Por la copia:

Enrique NOGUERA.

Nuevos inventos de Edison

Tomás Alva Edison no da reposo a sus facultades inventivas.

Hace pocos meses, los carros de tranvía de la calle 28, de Nueva York, comenzaron a experimentar el nuevo motor de cobalto inventado por Edison, que permite abaratar en una mitad el precio del transporte. Después ha inventado un molde que permite fabricar una casa de hormigón en un día, a un costo de 1.000 *dollars*. Y ahora se dedica a estudiar la manera de establecer una tienda de comestibles, en que los clientes se sirvan automáticamente, ahorrando así al consumidor los gastos que tienen que cargar los dueños de esas tiendas por concepto de empleados.

Todo lo que tendrá que hacer el comprador será cambiar su dinero por unas fichas especiales, y él mismo, depositándolas en unas ranuras adecuadas al efecto, se servirá el artículo que desee, el cual saldrá envuelto en debida forma.

Edison cree que eso aliviará mucho el costo de la vida, pues hay muchos artículos cuyo precio es barato y se venden caros por razón de lo costoso de su manejo.

Farsante

Cayo Calígula, uno de los monstruos del imperio romano, habíase hecho llamar *piadoso*, *Hijo de los campamentos*, *Padre de los Ejércitos*, *César Optimo* y *Máximo*. En los últimos tiempos de su reinado comenzó a atribuirse la majestad divina. Mandó traer de Grecia las estatuas de dioses más famosas, entre ellas la de Júpiter y quitándole la cabeza la sustituyó con la suya. Además fingía conversaciones secretas con Júpiter Capitolino, hablándole algunas veces al oído y presentándole en seguida el suyo y otras en alta voz y hasta con tono arrogante. Oyósele en cierta ocasión—pues todo esto lo hacía delante de testigos—decirle con entonación de amenaza: «¡Pruébame tu poder o teme el mío!»

Hojeando el diccionario

Cupresino, significa: perteneciente al ciprés.—Cúprico, al cobre.—Eremítico, al ermitaño.—Ferino, a la fiera.—Fontal, a la fuente.—Foral, al fuero.—Frumenticio, al trigo y demás cereales.—Fulmíneo, al rayo.—Inguinal, a la ingle.—Lacertiano, al lagarto.—Leguario, a la legua.—Leporino, a la liebre.—Lupino, al lobo.—Magnético, al imán.—Mélico, a la manzana.—Melifluo, a la miel.—Nocional, a la noción.—Palpebral, al párpado.—Píceo, al pez.—Sabático, al sábado.—Sérico, a la seda.—Umbrático, a la sombra.—Telúrico, a la Tierra.—Sural, a la pantorrilla.—Sulfúrico, al azufre.

El progreso y la mecánica

Todo progreso no ha sido otra cosa que una cuestión de mecánica o de fuerza; fuerza creadora de ella misma, que no aumentó ni disminuyó, desde que existe, pero que se modificó eternamente.

Tanta fuerza desarrolla el hombre de hoy como el hombre de ayer, sólo que la fuerza del hombre antiguo residía en los músculos y la del hombre moderno, en su mayor parte, reside en el cerebro.

La electricidad misma, es una fuerza que un siglo atrás no tenía aplicación pero la fuerza existía. El esfuerzo humano, en este caso, se concretó a convertirlo en luz, calor o movimiento.

Batalla de pulgas

Si bajo una campana de cristal se colocan algunas pulgas, y se les mantiene así durante un día, a la mañana siguiente se verán los cadáveres de varias de ellas. Al parecer, no emplean en sus luchas las armas de su boca, sino que luchan con las patas y con los ganchos de las manos. Una de las más valientes que tomó parte en una de esas batallas, vista por un observador, vivió diez días sin antenas, sin un ojo y con tres planchas de su armadura hundidas y rotas. Y, sin emargo, en tan lamentable estado, desafiaba aún a sus rivales.

Naranja de cinco dedos

Entre los árboles pequeños que con tanto arte cultivan los japoneses, no hay otro tan extraordinario como la naranja de cinco dedos. Es una planta rara, provista de unos agudos pinchos ocultos. Cuando florece despide una exquisita fragancia; y echa un fruto semejante al del naranjo, que, al alcanzar su completo desarrollo, presenta la forma de una mano humana, con sus cinco dedos, medio abierta. El contorno de tan extraña fruta se parece de tal modo a una mano humana que hasta los dedos guardan entre sí las mismas proporciones que los nuestros.

Defendamos los árboles

Actualmente se destruyen en América bosques inmensos, que nadie se preocupa de replantar. Tan brutal destrucción de lo que en sentido físico representa los pulmones de la tierra, merece de nuestra benevolencia juvenil el calificativo de «industria forestal». Una industria como la de los indios, cuando trocaban oro por vistosos collares de cuentas de vidrio. Hoy entregamos el oro de nuestros bosques, por el vidrio coloreado, tan bonito, de los derechos fiscales.

Prepáranse así sequías, plagas, angustias para lo porvenir. El desorden de la naturaleza impondrá un día la reposición de lo que se saquea ahora sin previsión y sin limitaciones, como botín de conquista... ¡Llegará el arrepentimiento! ¡Ya se inclinarán apesadumbrados nuestros nietos a replantar en el erial! ¡Pero nunca, por mucho que se afanen, reharán estas divinas arboledas que formó Dios, tan robustas e indemnes. Porque habrá pasado la oportunidad de hacerlo, borrados los radios propicios, cambiado el clima y extinguidas o degeneradas las especies vegetales.

Y surgirán estos montes que nosotros hacemos, estos hospitales de árboles exóticos, enfermos y contrahechos; tristes remedos de la naturaleza mutilada, como los miembros artificiales en el cuerpo del hombre.—*Constancio C. Vigil.*

Las pulmonias y los metales

Algunas autoridades médicas de París siguen un tratamiento especial para curar la pulmonía, logrando disminuir, considerablemente, la cifra de mortalidad.

Cuando el pulmoníaco posee constitución vigorosa, empiezan los doctores por practicarle una sangría en el brazo, extrayéndole de 300 a 400 gramos del precioso líquido. El dolor de costado lo atenúan mediante inyecciones subcutáneas de clorhidrato de morfina en cantidad de medio a un centigramo. En cuanto a la alimentación del enfermo, la reducen a leche y caldos, y un tónico.

Veinticuatro horas después de la sangría, lo hacen purgar con calomelanos, y pasadas otras veinticuatro horas, proceden ya a la prueba decisiva. Consiste ésta en inyecciones subcutáneas profundas de lo que llaman fermentos metálicos, y que son disoluciones eléctricas, en agua destilada, de oro, plata, paladio o platino, lo que, en cierto modo, se asemeja al famoso «oro líquido» de los antiguos alquimistas. La inyección, de unos 10 centímetros cúbicos, se practica un día sí y otro no, con objeto de que tome el enfermo el día de descanso sellos de 40 centigramos de biclorhidrato de quinina, seguidos, diez minutos después, por un sello de 30 centigramos de piramidón. Esta combinación de medicamentos determina en el enfermo un sudor abundantísimo y continuado. Pasados cuatro o cinco días, aplican los doctores al paciente un vejigatorio alcanforado sobre el sitio del pulmón que aparece atacado.

El inventor del tratamiento, en Memoria leída ante la Academia de Medicina de París, aseguró que se trataba del verdadero tratamiento fundamental de la pulmonía.





CURIOSIDADES

De la producción total de caña en la república, corresponde a la provincia de Tucumán casi las nueve décimas partes, estimando según datos recientes, en 71.000 hectáreas la tierra cultivada.

La cebolla ocupa por sus cualidades nutritivas el tercer lugar entre todos los alimentos; el primero corresponde a las lentejas y el segundo a los guisantes.

En la provincia de Santa Fe existen más de tres mil establecimientos industriales que representan un capital aproximado de sesenta millones de pesos y que emplean más de 22.000 obreros.

En San Pedro, Estados Unidos, la iglesia católica romana cuenta con una iglesia ambulante. Es un coche automóvil y recorre comarcas donde no existen edificios.

El faro sin torrero es invención de Gustavo Dalen, a quien se acaba de conceder el premio Nobel.

Un pañuelo que fué de Ricardo Wagner, y que tiene bordada una dedicatoria de su novia, se ha vendido en Munich en ocho mil pesos más o menos.

En una farmacia londinense se entretiene a los clientes que tienen que esperar mucho por una medicina, con recitados de fonógrafo que tratan sobre la higiene en general.

Existen ahora túnicas cruzadas con alambres por donde pasa una corriente eléctrica. Se utiliza a los efectos de baños de transpiración.

La mayor cocina del mundo es la de la tienda Bon Marché, de París, donde se hace comida para 4.000 empleados.

Se calcula en 102.000.000 de bushels, la cosecha de papas en Holanda.

Una compañía naviera japonesa entrega en unión del billete de pasaje un cupón especificando el bote y el asiento que le corresponde al pasajero en caso de tener que abandonar el barco por naufragio o por otra causa.

En ocho años de sufragismo, la señora Philip Snowden, ha hablado en más de 1.500 mitins políticos.

El primer periódico publicado en Montevideo fué The Southern Star. Estaba escrito en inglés y castellano y solo duró el tiempo de la dominación británica.

La última novedad cinematográfica se debe al profesor alemán Dessauer, el cual ha inventado un aparato para impresionar películas con la luz de los rayos X. Puede sacar seis fotografías por segundo y reproducir los movimientos del corazón, la garganta, al tragar, etc.

Por decreto del 15 de enero de 1840, se declaró regulador legal del tiempo al reloj del Cabildo, actualmente en San Ignacio.

La fragata «La Argentina» al mando de Buchardo, impidió el 4 de septiembre de 1814, en la isla de Madagascar, que cuatro buques franceses e ingleses cargasen negros.

La ciudad de Vancouver (Columbia inglesa) sufre grandes perjuicios con los humos de las fábricas de aserrar maderas. Para evitarlo se ha formado una compañía que facilitará fuerza eléctrica a las fábricas, empleando como combustible el serrín de las mismas.

El transatlántico «Olimpic» ha llegado a gastar en carbón durante un solo viaje, 55.000 pesos, o sea unos 15 ½ por pasajero.

Inglaterra es el país que importa mayor cantidad de fruta. Gasta al año en ella 6.500.000 libras esterlinas.

La comunicación telefónica sin hilos ha quedado establecida entre Berlín y Viena. La estación alemana se halla instalada en Naccen y la austriaca en el Museo Tecnológico industrial de Viena. La distancia entre ambas es de 568 kilómetros.

El aserrín, mezclado con la nitroglicerina, da la dinamita, y quemado con arcilla, produce una terracota liviana y excelente para ladrillos de construcción.

No ha mucho, M. de Boismenn, un sabio francés, ha conseguido fabricar diamantes de un décimo de pulgada con la electrolisis del calcio carbido fundido.

El metal que menos se produce en el mundo es el platino. El oro anualmente produce 500.000 kilogramos; el platino no excede de 6 a 7 toneladas.

La mayor fábrica de locomotoras está en Filadelfia, ocupa 15.000 obreros, y su sucursal, en Burnhan, donde se construyen los bastidores y otras piezas pesadas, da ocupación a 2.000 operarios.

En el museo del Cairo existe un vehículo cuyo cuerpo está cubierto por una hoja de oro. Fué descubierto por Mr. T. Davis, de Newport, en Egipto, y se cree que dicho carro perteneció a Amenhotepo III.

Las oficinas del Registro Civil de la capital, principiaron a funcionar el 10 de agosto de 1886.

En Indiana se publica un periódico en seis idiomas, entre los cuales, se hallan el inglés y el italiano.

Vive en Inglaterra un ciclista que desde hace veinte años corre diariamente cincuenta millas, en bicicleta.

Los pasajeros de los trenes de Lackwanna, reciben, en el transcurso de su viaje, un boletín de noticias transmitidas por telégrafo sin hilos.

Un trasatlántico requiere los servicios de 120 bomberos.

El olor acre irritante que despiden las cebollas al cortarlas, se remedia cortándolas dentro de una vasija llena de agua.

El carbón produce a la humanidad un ingreso tres veces superior al que se saca de todas la minas de plata y de oro reunidas.

LA SEMANA CÓMICA, por Rojas

EL VIAJE DE ALFONSO XIII



—¿A que no viene el rey?

REPARTICION DE SEMILLAS



—Un millón de pesos en semillas me parecen muchas semillas y muchos pesos para repartir, señor Mugica.
—Sí, pero tiene usted que recordar que hay un refrán que dice: "el que parte y reparte..."

REFLEXION



—¡Yo que cifraba todas mis esperanzas en la crisis financiera por que atraviesa el país! ¡Pero mi gozo en un pozo!
—¿Por qué?
—Porque ahora resulta que es excelente el estado de la Plaza.

VENTA DE FRUTAS



—¿Qué bochinche es ese?
—Es, que el ministro de agricultura ha iniciado la venta de frutas y don Indalecio quiere fomentarlas llevando la manzana de la discordia.

EMPRESTITO



—El haber entrado varios sindicatos financieros en el empréstito de 50 millones que gestiona el gobierno, revela claramente que nuestra situación es admirable.
—¡Y cómo no!

¡LO QUE SON LAS COSAS!



—El presidente de la república de Santo Domingo se ha escapado del furor de los revolucionarios.
—¿Y de dónde se fugó?
—De Haití.
—Ahí ti... enes.

La semana teatral

Una obra de Galdós

En medio de la claudicante esterilidad porque atraviesa la temporada, la compañía de don Francisco García Ortega, que viene actuando en el teatro Buenos Aires al frente de muy discretos elementos, ofreció una interesantísima nota de arte, estrenando la comedia en dos actos *Pedro Minio*, del glorioso patriarca de las letras españolas, don Benito Pérez Galdós.

La dramática galdosiana fué siempre muy discutida: por su expresión revolucionaria, por sus procedimientos, por la ausencia rotunda de convencionalismos técnicos que ella contiene y por otras particularidades, tan propias del espíritu de Galdós como demasiado complejas para ser tratadas en esta rápida crónica. Pero, no por el hecho de ser discutidas, dejaron nunca de interesar hondamente las producciones dramáticas del maestro en la novela, escritor sincero y fuerte, cuyas altas inquietudes se tradujeron en todo momento en un sano y original *tener algo qué decir*.

Las producciones dramáticas de Galdós interesan por su expontáneo vigor, por su audacia y frescura de pensamiento y porque son siempre portavoces de una palabra nueva que viene a resonar gallardamente en medio de la incomprensible desidia mental encalostrada como un parásito en el ambiente literario de la península.

El viejo luchador sorprende a cada instante con una idea, con un gesto, con una gallardía, con un nuevo afán de combatir por la verdad, por la justicia y por el bien, que es justicia.

Ved en qué forma se sintetiza el asunto de esta obra del gran autor de *El abuelo* y de los *Episodios Nacionales*: «En los dos actos desfilan viejos conocidos de los lectores de Galdós: el don Juan Todellas, de *Tristana;* los pobres trágicos y grotescos, de *Misericordia;* los corazones, misericordiosos, de *Nazarín;* los felices imaginativos, de *Angel Guerra*. Es una síntesis del más puro estilo galdosiano, que se singulariza por su predicación a favor del bien y de la belleza moral en consorcio inseparable con el idealismo. El protagonista Pedro Minio, nacido en la Mancha, ha sido Quijote a su manera. Vivió para el amor, para la justicia, para la caridad, para el bien ajeno, olvidándose de sí mismo, hasta que, viejo y caduco, se refugia en el asilo de Nuestra Señora de la Indulgencia. Allí vive con otros desheredados de la fortuna y de la salud. Es un pequeño pueblo con régimen perfecto para el espíritu y el cuerpo. Todos sus habitantes pasan de los 60 años. Cada uno ha traído sus manías ayuntadas a sus lacras. Las santas monjitas vigilan tiernamente a los asilados. Pedro Minio, que vive en una constante exaltación amorosa, encuentra allí a su Dulcinea. El idilio senil es sorprendido por la superiora en el mismo momento que visitan el asilo Abelardo y su esposa Hortensia. Abelardo es un sobrino de Pedro que emigró a Norte América; allí amasó varios millones que acrecentó luego casándose con una neoyorquina rica. Vuelve a España, después de muchos años de ausencia, gravemente enfermo. Su mujer le ha resultado un terrible adversario que le martiriza con toda suerte de maldades, hasta hacerle aborrecer la poca vida que le resta. Enterado Pedro de la presencia de su sobrino en Madrid y de su vuelta a la opulencia, se embriaga de felicidad y promete en un rapto de alegría conmovedora, repartirla con sus compañeros de hospicio. Abelardo enterado del régimen del asilo de la Indulgencia, hace ver a Pedro Minio y a sus demás compañeros que la felicidad no está en el mundo que ellos dejaron, sino en ése que ahora habitan y resuelve quedarse con ellos. Deslumbrado por la fantasía, Pedro quiso retornar a la vida pasada, persiguiendo un ideal de caridad. Su engaño ha servido para desengaña al infeliz Abelardo que desde ese instante no participará de la dulce alegría que reina en aquella santa casa». «Volved a vuestro mundo, dice a la pérfida Hortensia, volved a ese mundo donde disfrutáis el poder, la riqueza y los goces sin medida, dejadnos en este amado retiro donde gozamos la ilusión de lo que tuvimos o de lo que nos faltó en los mejores años. Aquí la suprema piedad nos ha dado la paz, la fraternidad, el santo amor de la vida, todo lo que Dios ha concedido a la humanidad, para que sea menos doloroso su paso por este mundo».

He ahí cómo el viejo luchador y maestro de escritores, desdeñando convencionalismos técnicos que a menudo se le reprocha no poseer, sorprende una vez más con una idea, con un gesto noble, con una juvenil gallardía, con un nuevo afán de combatir por la verdad, por la justicia y por el bien. Que el bien, al propio tiempo, es justicia y verdad...

José de MATURANA.

El deseo y la acción

Los nuevos deseos y anhelos no engendran más que una especie de enfermedad fuera de razón en los espíritus jóvenes, a no ser que prontamente se les dé cuerpo en la acción y en el hecho. Limitarse únicamente a esperar, no puede ser provechoso, como lo hacen tantos, sino que deben seguir luchando y perseverar al mismo tiempo. Una vez formado el buen propósito, debe llevarse adelante con prontitud y sin desviarse. En la mayor parte de las situaciones de la vida, deben soportarse alegremente las faenas fastidiosas y las fatigas como la disciplina mejor y más saludable.

Nada que sea de valor real puede efectuarse sin un trabajo valeroso. El hombre debe su adelanto principalmente a ese empeño activo de la voluntad, que acomete la dificultad que nosotros llamamos esfuerzo; y es sorprendente el ver cómo por ese medio se hacen posibles tan a menudo aquellos resultados que aparentemente son imposibles. La misma anticipación intensa transforma la posibilidad en realidad; no siendo casi siempre nuestros deseos más que precursores de las cosas que somos capaces de ejecutar. El tímido y el vacilante, por el contrario, encuentran imposibles todas las cosas, sobre todo porque así se lo parecen. Se refiere de un joven oficial francés, que tenía la costumbre de pasearse en su cuarto y exclamar: «*Quiero* ser mariscal de Francia, un gran general». Su ardiente deseo era el presentimiento de su éxito; pues el joven oficial llegó a ser un jefe distinguido y murió siendo mariscal de Francia.

Es la voluntad, la fuerza de propósito, lo que pone a un hombre en estado de hacer o ser aquello que su espíritu se empeñe que sea o que haga.

In illo tempore

Allá por el año 1816—y esto duró hasta 1821—se jugaba en esta ciudad una lotería muy de acuerdo con el atraso de aquellos tiempos. El billete se vendía a 10 centavos. Para efectuar esta venta, se ponía en la esquina de cada cuadra un hombre, el que estaba sentado, teniendo por delante una mesita con los papeles necesarios, rayados y numerados, un enorme tintero, y arenillero de estaño—el papel secante de la época,—una larga pluma de ganso, etc. Cuando se retiraba de noche, dejaba la mesita en el zaguán de alguna casa inmediata. Si alguno quería comprar una o más cédulas,—así se llamaban los números, que eran unos papelitos de dos pulgadas cuadradas, numerados y con la contraseña escrita al reverso,—se entablaba más o menos el siguiente diálogo: «Deme una cédula»,—decía el comprador.—«¿Qué quiere poner?»,—interrogaba el lotero, calándose las antiparras.—«Ponga usted: San Antonio dame la suerte».—«¿Y de contraseña?»—«Animas benditas»—respondía el cliente.

La lotería se jugaba todos los martes en la plaza Victoria, delante del *Cabildo* y en presencia del pueblo, a la una de la tarde. El premio mayor era de 100 pesos. Los extractos se publicaban con la seña y contraseña en esta forma:

«Virgen del Carmen, dame la suerte». Contraseña: «Alma de mi abuela», con 100 pesos, número 240».

Tal era la lotería de aquellos días.

Estorbaba...

Rameau, el célebre músico, estando de visita en casa de una señora que le hacía el honor de recibirlo con cierta intimidad, se levantó de repente, le arrebató el perrito que tenía en la falda y lo arrojó por la ventana.

—¡Qué hacéis!—gritó sofocada la señora.

—¡¡Desafina!!—contestó Rameau con toda la indignación de un músico entusiasta.

La cólera nos pone en ridículo

Siendo Darú ministro de la guerra, tuvo una disputa con su secretario. En el calor del altercado, entre saltos, gritos y gesticulaciones, se encaramó en la mesa. El secretario entonces, para seguir la discusión más de cerca, se subió a la silla. Tan cómica resultó la escena, que Darú soltó la carcajada y se acabó la disputa.

Confidencia por confidencia

Sitiaba una plaza el mariscal Grammont. El gobernador pidió capitular, y después de firmada la capitulación le dijo al mariscal:

—Os confieso que he capitulado porque ya no tenía pólvora.

—Confidencia por confidencia, le dijo Grammont: os he concedido capitulación porque ya no me quedaba plomo.

Un gran hereje

Cuando en España reinaba todavía la casa de Austria, era creencia general entre los campesinos que, gracias a las oraciones del arzobispo de Toledo, las víboras que en otras partes son muy venenosas, no lo eran en aquella ciudad ni en doce leguas a la redonda. Uno de los médicos de Carlos II el Hechizado, escribió un estudio muy valioso sobre las víboras, probando que aquella creencia era absurda y que la picadura de las víboras malignas era tan mortal en Castilla como en cualquiera otra parte. Naturalmente, la llevaron a la Inquisición, y acusado de herejía sufrió horribles tormentos. No lo quemaron vivo, porque ya tenía setenta años.

Cruel y chabacano

Pocos soberanos tan estúpidamente crueles como el rey Enrique V de Inglaterra, a pesar de haber sido muy celebrado por los historiadores. No solamente mandó que degollaran a todos los prisioneros franceses de la batalla de Azincourt, sino que permitió incendiar las mieses de los alrededores de París. A las reclamaciones de los habitantes respondió que eran usos de la guerra, agregando que «guerra sin incendio es morcilla sin mostaza».

¿Cuál es el origen de la palabra y de la enfermedad llamada escrófula?

El doctor A. Kingsford, de la Universidad de París, dice: «El alimento animal puede, sin duda, engendrar muchas enfermedades de carácter agudo y repugnante. La misma escrófula, ese fecundo manantial de sufrimientos y de muerte, debe su origen a la costumbre de comer carne. Es un hecho muy notable que la palabra *escrófula* se deriva de *scrofa*, cerdo. Decir, pues, que uno tiene escrófulas, es decir que padece la enfermedad del cerdo».

Pensamientos de amor

Hechos experimentales permiten afirmar que, los pensamientos no solo tienen una forma determinada, sino también colores que varían según la naturaleza de lo que pensamos. Un pensamiento de gran afecto produjo, durante las experiencias aludidas, una entidad de color rosa vivo; un intenso deseo de curar, lanzado hacia un amigo enfermo, produjo una forma de pensamiento de un blanco de plata hermosísimo; mientras que un esfuerzo mental ferviente para tranquilizar la mente de una persona triste y desesperada, engendró un hermoso mensajero de color brillante, amarillo dorado.

Sinceridad hasta entonces, farsa después

Dícese que a la exaltación de un Papa, cierto cardenal cuyo nombre reserva la historia, se acercó al nuevo pontífice diciéndole al oído: «Ya sois Papa. Esta es la última vez que llegará la verdad a vuestro oído. Engañado por las adulaciones bien pronto os vais a creer un gran hombre Eso no quita que hasta ahora hayáis sido un majadero ignorante y cabezudo. Y ahora, adiós; vóy a adoraros».

Dos opiniones sobre el matrimonio

Bacon decía que todas las edades son buenas para casarse, pues las mujeres son nuestras amantes en la juventud, nuestras compañeras en la edad madura, y nuestras enfermeras en la vejez.

Swift no era totalmente de la misma opinión, pues cuando sus amigos le aconsejaban que aplazara la boda de su hijo hasta que tuviera más discernimiento, les contestaba: «Cuando tenga más discernimiento, no se casará».

Buena puntería, pero mal corazón

Cambises, rey de Persia, era un borracho incurable. Uno de sus favoritos, Prexasper, le advirtió una vez que no bebiera tanto porque ya se murmuraba mucho. «Voy a demostrarte—le dijo el rey—que la bebida no me quita ni la razón ni el pulso». Al efecto bebió más que de ordinario, ordenó que le trajeran al hijo del favorito, le hizo atar a un árbol y de un flechazo le atravesó el corazón. Después le dijo al padre con una frialdad perfecta: «Ya ves tú que el beber no amengua en nada mi puntería».

Nuestra moneda hace 80 años

Antiguamente—hace unos ochenta años—los billetes que circulaban en Buenos Aires venían de Inglaterra y eran de valor de cinco hasta mil pesos. A más de esos billetes la moneda en circulación consistía en onzas de oro—17 pesos fuertes—medios pesos o cuatro reales; cuartos de peso o dos reales; octavos de peso o un real; medio real; cuartillo o cuarto de real, y ochavo o sea, octavo de real.

Las oscilaciones de la torre Eiffel

La torre Eiffel se mueve hasta tal punto que el pararrayos que le sirve de remate describe oscilaciones de siete centímetros. Pero la famosa torre está segura. Su balanceo se debe al calor solar que actúa desigualmente, según las estaciones y las horas del día, sobre las masas metálicas de los cuatro pilares, dilatándolos más o menos.

Cangrejos que se visten

El profesor Weldon, en una conferencia que dió hace algún tiempo acerca de los cangrejos y de sus costumbres, dijo que algunas especies de éstos se hacen una especie de traje muy curioso. Recogen yerbas marinas, mascan uno de los extremos y se lo aplican sobre el caparazón. La yerba se adhiere a él, y de esta suerte concluyen por quedar completamente cubiertos de yerbas. Una vez terminado el traje, lo cuidan, y arreglan diariamente los desperfectos que encuentran en él.

Sesiones parlamentarias enormes

En la Cámara de los Comunes del Canadá, hubo una sesión que duró desde un lunes a las tres de la tarde hasta el sábado próximo a media noche, o sean ciento veintinueve horas. Al dar las doce, se interrumpió a causa del domingo; pero a las tres de la tarde del otro lunes se reanudó el debate, no terminando hasta el jueves a las dos y media de la madrugada.

La prenda más antigua

El bastón es la prenda más antigua del mundo. Tal descubrimiento fué hecho por un médico, que desaprueba el uso de él, porque, según opina, las personas que no lo usan tienen el talle más erguido, los movimientos más gallardos y el paso más vivo. La costumbre—dice—de llevar bastón desvía el cuerpo hacia el lado derecho, y acabará por pervertir las líneas de la belleza varonil.

Moda creada por un perro

La infortunada emperatriz Isabel de Austria, paseando por el campo con sus damas, entró en una posada para tomar un refresco, y se quitó el sombrero y lo colgó del respaldo de una silla. Había en la posada un perrito, que se puso a jugar con el sombrero, haciéndolo trizas. Las damas de la emperatriz ofrecieron a ésta sus sombreros para regresar al palacio; pero ella prefirió terminar la excursión con la cabeza al aire.

Esta decisión de la hermosa soberana bastó para que algunas damas elegantes pusiesen de moda el salir a paseo sin sombrero. Las calles principales de Viena se veían llenas de señoras luciendo preciosos peinados, pero sin cubrecabezas de ningún género.

Tanto furor hizo la moda, que las sombrereras vienesas llegaron a alarmarse y se quejaron a la corte. Entonces, la misma emperatriz hizo publicar la causa de su paseo sin sombrero, y en cuanto la noticia se propagó entre la sociedad elegante, todas las señoras se apresuraron a ponerse sombrero otra vez.

La justicia económica

Lo que la tierra produzca, lo que se ponga sobre ella, es para sus propietarios y trabajadores; pero su valorización, debida al común esfuerzo, a las obras de progreso general, esto pertenece a todos igualmente, esto debe costear los gastos públicos.

Todo otro impuesto, todo otro tributo, es un castigo al trabajo y pedimos su abolición.

"El Hogar"

Revista quincenal ilustrada redactada especialmente para familias. Texto interesante y moral, profusamente ilustrado. Colaboraciones de las principales escritoras argentinas.

Subscripción anual, $ 4.— m/n. Se envía un ejemplar de muestra gratis a quien lo solicite.

Administración, Chacabuco, 677, BuenosAires

A nuestros lectores

La Administración de esta revista sólo acepta los avisos que considera de buena fe y continuamente rechaza aquellos cuya oferta o cumplimiento para con el público le parecen dudosos.

No obstante, si en algún caso, nuestros lectores se creyeran engañados por un aviso aparecido en MUNDO ARGENTINO, se les ruega que lo comuniquen a esta administración para esclarecer los hechos y suspender de inmediato las publicaciones del aviso, si el engaño se confirmara.

LA ADMINISTRACIÓN.

Correspondencia

A Un chaqueoo.—Cada año el ministro de guerra designa los *militares* que pueden ingresar en la Escuela de Aviación Militar. Hay escuelas de aviación particulares donde cualquiera puede ingresar, pagando lo que se convenga.

Papel impreso

¿Cesaritis?...! por el doctor Samuel de Madrid. Talleres gráficos de Selín Suárez.

ARTISTAS DE MUSIC-HALL



Mlle. Itala Sartory, diveta que actúa en el Royal Theatre



Florrie et Mab, bailarinas inglesas del Casino



Les Fleurville, dueto cómico italiano, que ha obtenido gran éxito en el Casino

TEATRO CASINO

CAMPEONATO INTERNACIONAL DE LUCHA FEMENINA



Grupo de luchadoras que toman parte en el campeonato organizado por la dirección del Royal Theatre

TEATRO MAYO



Señora Crisanta Blasco, primera tiple cómica del teatro Mayo

NOVEDADES CINEMATOGRAFICAS



"El honor del juez", película dramática, que se exhibe, por primera vez, en el Palace Theatre

Film artístico de la casa Lepage de Max Glücksmann.

Charles Baron's, amaestrador de gatos y perros, que ha debutado con éxito en el Casino

LA GRAN LIQUIDACIÓN

ESTA EN PLENO VIGOR — Los grandes stocks de mercaderías que tenemos en venta han sido reforzados por nuevas remesas recién llegadas. Los surtidos forman un hermoso conjunto y los precios son extremadamente bajos. Esta es sin duda alguna la venta más atrayente que jamás se haya efectuado. Todas las ventajas y conveniencias están a favor del comprador. Es de gran oportunidad comprar en nuestra gran liquidación, la cual es una **LIQUIDACION VERDADERA**. Tenemos necesidad de trasladar en la primavera próxima los departamentos actualmente en la Casa Matriz, al **GRAN PALACIO** que construimos en la esquina de Florida y Cangallo, allí quedará instalada la **GRAN CASA CENTRAL**. La actual casa Bartolomé Mitre y Florida, está destinada totalmente a la instalación del Grocery Department (Comestibles). Esta gran evolución de nuestros negocios nos ha obligado a afectuar esta gran liquidación; estamos decididos a venderlo todo, absolutamente todo, a costa de cualquier sacrificio. Hemos marcado precios que resultan increíblemente bajos; al respecto nos permitimos advertir a nuestros favorecedores y al público en general, que el grado de calidad de nuestras mercaderías, es superior en todos conceptos. Visite nuestras casas, vea los artículos que ofrecemos, compare calidades y precios; si así lo hace usted se convencerá que su conveniencia está en comprar en nuestras casas. Recuerde que en estas circunstancias un peso tiene un valor considerable, convertido en mercaderías compradas en nuestra **GRAN LIQUIDACION.—VENGA EN SEGUIDA Y HARA MEJOR LA SELECCION.**

La gran liquidación de ropa blanca
PARA HOMBRE

Camisas de zephyr especial, colores firmes, de última moda, pechera a tablitas, con puños redondos, medidas del 34 al 47, las liquidamos a. . . . . $ **2.95**

Camisas de clase igual a las anteriores, con pechera negligé, las liquidamos a. . . . . $ **2.50**

Camisas de zephyr, muy finas, toda abierta adelante, pechera a tablitas, medio puño, muy prácticas, de la casa "Gotham New York", cuyo precio original es de pesos 8.—, las liquidamos a. . $ **4.85**

Camisas de clase igual a las anteriores, con pechera negligé, cuyo precio original es de $ 7.—, las liquidamos a $ **3.90**

Calzoncillos de zephyr especial, colores inalterables, muy bien confeccionados y reforzados, con cinta y botón en los bajos, los liquidamos a. . . . . . $ **1.70**

Trajes de Pyjamas, de zephyr especial, colores firmes, de última moda, muy prácticos y cómodos, confeccionados con todo esmero, cuello derecho, los liquidamos, a pesos. **3.80**

Tenemos en exposición un gran surtido de camisas, camisones y calzoncillos de seda blanca y de color de la renombrada Casa "David" París, a precios de liquidación, para dar a conocer la bondad y riqueza de estos artículos.

La gran liquidación de confecciones
PARA HOMBRE

Esta es la gran ocasión para proveerse de elegantes trajes, bien confeccionados a precios reducidos.

Trajes confeccionados de casimir fantasía, modelos de gran moda, corte irreprochable, los liquidamos a $ 51.—, 47.—, 41.—, 36.—, 29.— y. . . . $ **24.50**

Trajes de casimir fantasía, modelo de saco cruzado, esmerada confección, los liquidamos a $ 45.—, 43.— y $ **33.00**

Saco y pantalón, confeccionados de franela, artículo muy especial para verano, confección prolija, los liquidamos a $ 32.—, 28.50, 24.50, 19.50 y. . . . . $ **16.00**

Saco y pantalón, confeccionados de brin, gustos modernos, modelos muy chic, artículo de muy buena calidad, los liquidamos a pesos 17.50, 12.50, 9.90 y. . . . $ **6.50**

Chalecos confeccionados de brin piqué blanco y de color fantasía, gran variedad de gustos y modelos, los liquidamos a $ 6.90, 4.50 y. . . . . $ **3.80**

Sacos confeccionados de brin blanco o de color fantasía, artículo esmeradamente confeccionado, gustos y modelos muy variados, a. . . . . $ **4.85**

Pantalones de brin blanco o de color fantasía, inmenso surtido de gustos y modelos, a. . . . . $ **4.40**

No olvide que ofrecemos a usted confecciones de primer orden en todos conceptos, y que por lo tanto, al vestirlas experimentará la satisfacción del hombre elegante.

LA ROPA INTERIOR DE SEDA PARA HOMBRE
A MITAD DEL COSTO

Camisetas de pura seda, colores unidos, de muy buena calidad, mangas cortas o largas, que su precio real era $ 30.—, 27.—, 24.— y 20.—; ahora las liquidamos a $ 20.50, 15.50, 13 50 y. . . . . $ **10.90**

Camisetas merino y seda, clase extra, colores rayados, manga corta, antes las vendíamos a $ 12.—, ahora las liquidamos a pesos. **7.50**

Calzoncillos de merino y seda, clase extra, colores rayados, cuyo precio era de pesos 12.—, ahora los liquidamos a $ **7.50**

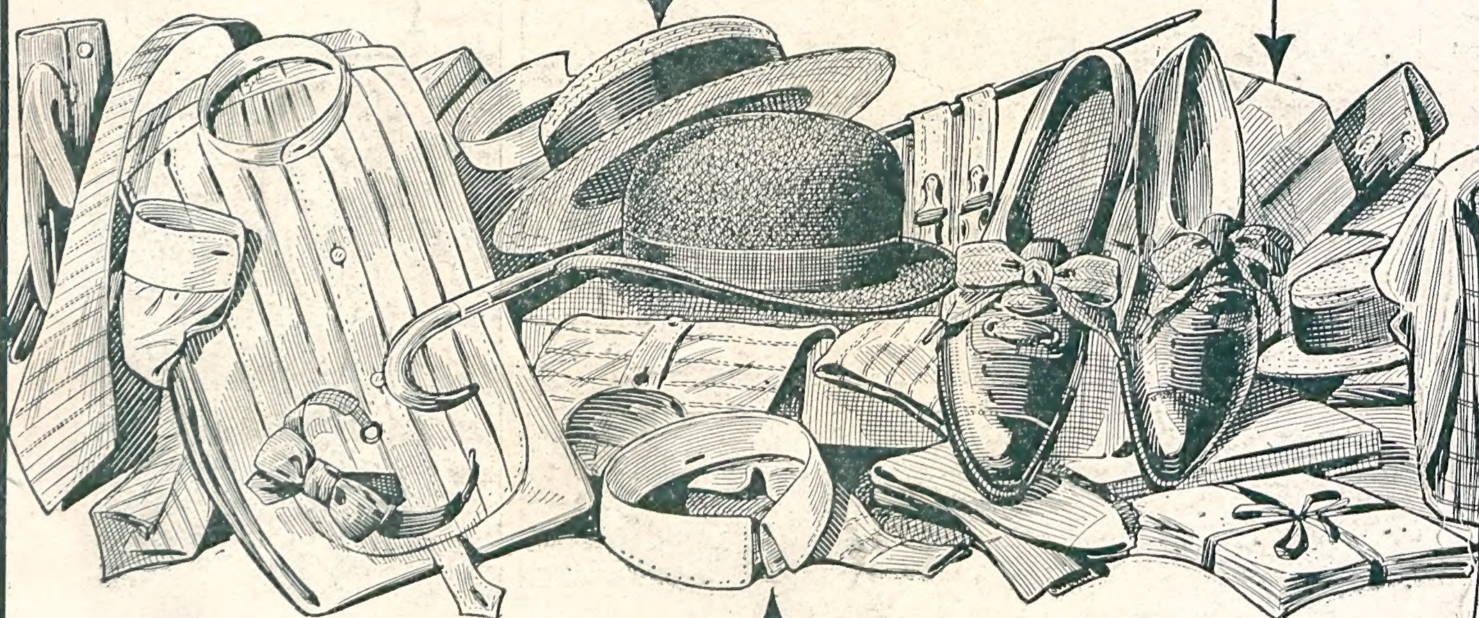
Camisetas de hilo y seda, colores rayados, manga corta o larga, cuyo precio real era de pesos 8.—, las liquidamos a $ 5.90; de $ 5.50 y 6.— a. . . . . $ **3.50**

Medias de seda, reforzadas, colores de gran moda, que valían $ 14.50, liquidamos el par a pesos 9.—; de $ 11.— a $ 7.—; de pesos 8.50 a $ 5.— y de $ 7.— a $ **4.00**

No descuide esta ocasión. Las cantidades son muy limitadas; venga y compre HOY MISMO.

Sombreros de paja forma canotier, última moda, los liquidamos a

$ 0.95





Continúa con todo éxito la gran liquidación del célebre calzado **"PACKARD"** de fabricación Norte-Americana

En el calzado "PACKARD" se emplean los mejores materiales. La mano de obra es prolija. Las formas son anatómicamente estudiadas. Todo esto hace que el calzado "PACKARD" sea recomendable en todos conceptos. **9.95**

Si usted tiene interés en conservar sus pies sanos. Si a usted le gusta calzar elegantemente. Si usted es hombre económico. USTED DEBE COMPRAR EL CALZADO "PACKARD", EL CUAL REUNE, ABSOLUTAMENTE TODAS LAS VENTAJAS.

En época normal vendemos este calzado hasta $ 15.00 y resulta muy barato. HOY, en nuestra GRAN LIQUIDACION, hemos decidido liquidar los 15.000 pares que tenemos en existencia al ínfimo precio de $ 11.50 y. . . . $ **9.95**

NO PIERDA ESTA BUENA OCASION

LA GRAN LIQUIDACIÓN DE CORBATAS

en distintas clases, formas y colores, todas lindas y de última moda; entran en esta colosal colección todas las calidades, a $ 1.50, 0.90, 0.60, 0.50 y pesos **0.15**

HAGA UNA BUENA PROVISION

No nos es posible en nuestros avisos describir los miles de artículos que llaman la atención por su calidad y precio. VISITEN LA GRAN LIQUIDACION QUE ESTAMOS efectuando en todos los Departamentos de nuestras Casas.

Casa Matriz: Bmé MITRE Y FLORIDA

Anexo: Av. de MAYO PERU Y RIVADAVIA

Palacio de los Niños: SARMIENTO Y FLORIDA

ALMACENES SUDAMERICANOS

GATH & CHAVES Lda.

BUENOS AIRES - SANTIAGO DE CHILE - LONDRES - PARIS

Editado por la Empresa Haynes, Chacabuco 677 y 685 : : : : :
Tall. Heliográficos de Ricardo Radaelli, Paseo Colón, 1266.—Bs. As.